

Procesos Narcisistas en un Duelo Inconcluso

**APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LOS PROCESOS NARCISISTAS
DE UN SUJETO EN UN TRABAJO DE DUELO INCONCLUSO**

CARMEN NATHALIA MORA VELASCO

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencia Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto

2009

Procesos Narcisistas en un Duelo Inconcluso

**APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LOS PROCESOS NARCISISTAS
DE UN SUJETO EN UN TRABAJO DE DUELO INCONCLUSO**

(Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de psicóloga)

CARMEN NATHALIA MORA VELASCO

Asesor: John Jairo Ortiz

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencia Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto

2009

Las ideas y conclusiones aportadas en la Tesis de Grado, son responsabilidad exclusiva de las autoras”

Artículo 1 del acuerdo número 32 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

JURADO A

JURADO B

San Juan de Pasto, Agosto de 2009.

Procesos Narcisistas en un Duelo Inconcluso

*A Carmen A, mi mami, por ser el apoyo, la guía, la paciencia y
porque las palabras se quedan cortas para reconocer su influencia
en este trabajo y en toda mi vida*

Agradecimientos

En primer lugar; A Deborah y a Francisco mis abuelos y a mi familia, incomprensibles pero adorables

A Alejandra y a Diana E por estar conmigo, por aparecer y estar en mi vida en el momento adecuado, por las risas, las lágrimas los momentos compartidos.

A tí, A... porque como diría Shakespeare, eres y no eres, estas y no estas, A John Jáiro por ser el amigo y el conocimiento que le hacía falta a este trabajo

A todas las presencias intermitentes pero valiosas de: Ingrid E, Naylen, Zenaída, Diana B, Nathaly, Lorena, Vanesa, Jáiro P, Ricardo, Jonathan, Aída, Carolina, Maristella, Andrea, mis profesores y profesoras

En resumen; gracias "por dejarme buscar a mi manera un camino para arrancarle a la vida lo que tiene de maravilloso" (Héctor Abad)

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
TEMA	10
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
JUSTIFICACIÓN	14
OBJETIVOS	17
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
MARCO REFERENCIAL	18
Marco Contextual	18
Marco de Antecedentes	19
Marco Legal	21
Marco Teórico	24
Concepción del síntoma en la teoría Freudiana	24
La relación del sujeto con el objeto en la obra de Lacan	36
La sexualidad del sujeto, el objeto, la falta	45
El sujeto y el Otro	50
Las formas de falta del objeto	54
Construcción de la imagen narcisista	55
El cuerpo del sujeto y la libido	58
La herida narcisista	61

Duelo	64
Duelo en la teoría de Freud	64
La distinción Freudiana entre duelo y duelo patológico	69
Duelo en Lacan	71
El duelo y la respuesta narcisista	76
El Dolor del Duelo	79
Marco Conceptual	82
METODOLOGÍA	92
Paradigma	92
Enfoque Metodológico	92
Enfoque Teórico	93
Instrumento	93
Procedimiento	93
CRONOGRAMA	94
ANÁLISIS DE RESULTADOS	95
CONCLUSIONES	119
RECOMENDACIONES	122
BIBLIOGRAFÍA	123
ANEXOS	126

RESUMEN

A partir de la perspectiva teórica propuesta por el psicoanálisis se analiza los procesos del narcisismo involucrados en un trabajo de duelo inconcluso, a través del discurso de un sujeto en el cual se hace evidente la angustia producida por la elaboración de la pérdida de la madre y hace evidente una serie de actos en los cuales se mantiene la relación con el objeto perdido y generan un estancamiento en el sufrimiento que de manera inconsciente es un goce en el cual el sujeto desea mantenerse. Por otra parte en este trabajo se incluye también el análisis de la forma en que el narcisismo del sujeto se ve amenazado como consecuencia de la pérdida del objeto de amor que en el plano imaginario permitía la ilusión de complementariedad

ABSTRACT

Starting from the theoretical perspective proposed by the psychoanalysis the processes of the narcissism involved in a work of uncompleted bereavement is analyzed, through the speech of a fellow in which becomes evident the anguish taken place by the elaboration of the mother's loss and he makes evident a series of acts in which he stays the relationship with the lost object and they generate a stagnation in the suffering that is an enjoyment in which the fellow wants to stay in an unconscious way. On the other hand in this work it is also included the analysis in the way in that the fellow's narcissism is threatened as consequence of the loss of the object of love that allowed the illusion of complementarity in the imaginary plane

INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende ser un aporte a la explicación, desde la perspectiva psicoanalítica, de las implicaciones que tiene para la imagen narcisista de un sujeto la pérdida de la madre, en un trabajo de duelo no resuelto. El incluir el problema del duelo dentro del desarrollo de los conceptos de psicoanálisis permitió a Freud identificar que en este se implicaba un trabajo y un desgaste dentro de la realidad psíquica vivida por el sujeto, realidad a la que pretendemos acercarnos a partir del análisis del discurso del sujeto con las herramientas teóricas proporcionadas por el psicoanálisis.

Los estudios del duelo se enmarcan, por lo general en la observación de las causas externas, las etapas de este, descripciones generales sobre determinadas poblaciones; en este trabajo se busca analizar, si el sujeto advierte una ganancia durante el duelo no resuelto, ya que este implica el desprendimiento de un objeto amado al cual se le ha invertido libido, dejar este objeto, según Freud(1917) implica “un gasto de tiempo y energía, entretanto el objeto perdido continua en lo psíquico” la continuidad de el sufrimiento garantiza entonces, de alguna forma, una economía, ya que elaborar envuelve un desgaste, anudándose al narcisismo del sujeto.

El desarrollo de una propuesta de investigación desde la perspectiva psicoanalítica supone centrarse en la subjetividad, en lo que significa para el sujeto, en este caso particular, su pérdida y las consecuencias de esto, vividas en su realidad psíquica; mas allá de inscribir registros generales sobre el duelo y su significación, se pretende acceder al análisis e interpretación de la singularidad del sujeto escindido por el leguaje, en este caso particular en un trabajo de duelo inconcluso y la forma en que la imagen narcisista se configura a partir de esta pérdida.

Dentro del psicoanálisis se considera al duelo un afecto normal que sobreviene después de la pérdida de un objeto amado, las preguntas surgen al pensar en un sujeto que tanto en la realidad psíquica, como en lo real, no ha podido elaborar esta pérdida, se ha identificado con el objeto perdido y busca un beneficio en sus relaciones familiares y personales a partir de ella, incluyendo el modo en que la imagen narcisista del sujeto se ve afectada por la privación del objeto, y en consecuencia su relación con otros objetos, estos son los cuestionamientos que orientan la presente investigación al encontrar en un sujeto que ha perdido a su madre hace mas de 10 años; rasgos particulares en el proceso de elaboración de duelo, tales como: la imagen de sí mismo que se manifiesta desde la pérdida, los movimientos de la libido sucedidos por la misma razón y las formas únicas de relación de objeto que surgen desde el momento de la pérdida.

A partir de la propuesta teórica y práctica del psicoanálisis se pretende lograr un acercamiento a la comprensión del significado particular otorgado al dolor en este trabajo de duelo no resuelto y la imagen narcisística a través de la cual el sujeto intenta restituir la falta originaria, ya que a partir de la teoría se puede decir que la insatisfacción cobra otro estatuto; el menos de satisfacción es plus de gozar, es decir, que la insatisfacción viene así a atenuar, paradójicamente, la falta estructural del goce, es esta la forma que encuentra el sujeto de recuperar el goce perdido. Este goce, perdido desde siempre, es también el fin último, aquello a lo cual se apunta en un esfuerzo de reencuentro prometido al fracaso, inaugura el proceso de repetición que caracteriza al trabajo psíquico evidente en este caso a partir de la relación establecida con la figura materna, la suya y lo que se analizara en el discurso sobre su pérdida y su situación actual. En el presente proyecto se busca analizar también la singularidad de las relaciones de objeto; así, al realizar el presente proyecto, desde la perspectiva

psicoanalítica se pretende generar un aporte a la explicación de las formas en que la imagen yoica se da en un trabajo de duelo inconcluso.

TEMA

Aproximación psicoanalítica a los procesos narcisistas de un sujeto en un trabajo de duelo inconcluso.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los primeros acercamientos de Freud hacia la complejidad de la psique del ser humano fueron realizados, a partir de casos a los cuales se denominaban de neurosis. De ahí en adelante, el encuentro con el síntoma y el sujeto se ha constituido en un forma de avance y discusión, a lo largo de todos los desarrollos teóricos del psicoanálisis, que permiten un encuentro particular, con las diferentes manifestaciones que usa el ser humano para expresar las complicadas construcciones de su inconsciente y que lo llevan a actuar de una manera específica.

Cada sujeto tiene una historia particular, que ha surgido a partir de las relaciones primordiales de amor hacia los otros y hacia su propio ser, que permite plantear múltiples interrogantes, que al resolverlos se constituyen también en un aporte a la teoría y al encuentro con el ser humano. Las manifestaciones sintomáticas de la neurosis han cambiado sustancialmente, desde que Freud acabó de plantear su teoría, pero en la actualidad aún es necesario aproximarse a la forma única en que la enfermedad se manifiesta en cada sujeto, y como él se mantiene en el síntoma a pesar de su queja ante él. La aproximación teórica a un síntoma y a lo que pasa en el inconsciente del sujeto que llega con él, cobra importancia y actualidad dentro del contexto, ya que se trata, en este caso, de un síntoma frecuente en la actualidad, lo que en psicología se denomina depresión, que se da a partir de un duelo no resuelto por la muerte de la madre. Lo que lleva a otra parte del problema, pues, a parte de permitir un desarrollo teórico permite desde ahí también un acercamiento a lo que en teoría Lacan llama el Otro primordial, a la madre, esta figura constitutiva del sujeto que le permite formarse como tal y la cual es el primer objeto de amor y filiación que encuentra una persona. La pérdida de este objeto y las implicaciones psíquicas de ello permiten complejizar en el estudio del

narcisismo, respetando siempre las individualidades de cada ser y su historia lo que indica que el hecho de que no siempre sean generalizados los resultados obtenidos a través de la investigación, no le resta importancia ya que cada persona vive de forma particular sus relaciones narcisistas.

El duelo no resuelto se torna un enigma interesante, en el momento actual, en el que el encuentro con el sujeto es cada vez más escaso; ya que, tanto la ciencia como el mundo en general, intenta una globalización de las cosas y las personas; este trabajo permite acercarse a un sujeto que clama su individualidad a través de su síntoma, siendo uno en particular, intrigante, ligado a la tristeza o depresión y opta por negar la división constitutiva del sujeto, replegando sobre si mismo la libido que se desplegaba hacia otros objetos, lo que se llama repliegue narcisista.

La existencia del sujeto en el lenguaje y de las formas singulares, relación que él crea para sostenerse en la realidad, han sido el punto de origen de múltiples investigaciones, pues, alrededor de él se evidencian gran número de los desarrollos teóricos y cada sujeto se transforma en un aporte que enriquece el conocimiento en psicoanálisis y de las personas que se acercan a la comprensión de las peculiaridades que construye un sujeto en las relaciones humanas y que tiene una explicación a la luz de la teoría psicoanalítica.

Estas particularidades de las formas de relación que se sostienen en el inconsciente, con los otros y consigo mismo, relaciones que fueron desde siempre marcadas por el Otro, que en este caso en específico fue representado por el significante madre, que tras desaparecer en la realidad del sujeto, él busca sostener su vínculo a partir de la generación de una serie de procesos psíquicos que se dirigen a su propio ser y que orientan el problema del narcisismo en el presente trabajo. Los interrogantes que guían el presente trabajo se enmarcan también en la reacción del sujeto ante la pérdida, que no

solo es vivida por él, sino en él mismo, ya que la falta en todo sujeto es estructural y angustiante, y conlleva una herida en la imagen narcisista y el encuentro con ella se revive en cada pérdida que el sujeto tiene en la realidad, y se da de una forma particular.

Otro de los puntos que encaminan el presente trabajo, es la forma en que la pérdida que experimenta el sujeto se da una reacción de regresión de su libido hacia su propio yo, de acuerdo a lo propuesto por Freud (1914), estas permiten dirigir las preguntas sobre el dilema que siente el sujeto en el momento en que los objetos de amor son sustraídos de su realidad, teniendo en cuenta que las elecciones de amor son, en alguna medida, narcisistas y que las pérdidas ponen en duda su propio ser a la cual se amó, antes que a los objetos del mundo. El despedirse del objeto de amor implica, como se ha mencionado antes, un trabajo, un desgaste que compromete al sujeto, pero los interrogantes se plantean en las dificultades que para un sujeto en particular implica realizar esta labor, que se conserva en el dolor surgido por la ausencia del objeto, el sujeto se impone a sí mismo una especie de precepto contra el placer a favor del goce parcial, a favor del dolor del cual se lamenta.

JUSTIFICACIÓN

....” Si fuera objeto, seria objetivo, como soy sujeto, soy subjetivo....

Warren Weaver

El estudio del duelo y su elaboración, es ampliamente conocida dentro de los diferentes campos y enfoques de la psicología y de manera especial desde el psicoanálisis. La importancia del presente proyecto surge en las particularidades de un caso que ha generado una manifestación singular de su síntoma y las explicaciones que a través de la teoría psicoanalítica se puedan encontrar mediante el análisis del discurso de un sujeto.

Es necesario tanto para la profesión de psicólogos, como desde la condición de sujetos, que se realice una aproximación al encuentro de una realidad psíquica particular, ya que a partir de la investigación con psicoanálisis, no se busca crear un sistema de afirmaciones ciertas, ni un conocimiento absoluto de la realidad, sino un encuentro con el sufrimiento de los sujetos, y en este caso particular, un acercamiento al dolor y malestar que refiere el sujeto; el psicoanálisis propone que el síntoma se presenta como un texto que se puede interpretar, es así como se puede proponer encontrar un acercamiento al enigma del sujeto y su padecer.

Por otra parte, el enigma del sujeto y de los fenómenos psíquicos propios de él, nunca serán develados por ningún saber, ni por el conocimiento de la ciencia objetiva; es en este punto donde se encuentra la importancia de aproximarse al sujeto en su singularidad, en el uno por uno, como lo propone el psicoanálisis, al individualizar el análisis de las palabras de un sujeto como su bien particular y único, así como de su propio deseo y lo que éste atañe.

Se buscó también realizar una contribución a la explicación del narcisismo del sujeto y lo que subyace a las relaciones objétales establecidas por él, en este caso, en un proceso de duelo inconcluso; el abordaje desde el psicoanálisis pone al sujeto como cuestión central, ésto permite realizar un análisis de él, y abordar el modo como los avatares del deseo y la construcción de la subjetividad han logrado establecer una relación particular con el objeto perdido y eternizar la presencia de este en las relaciones personales y en los actos en general que se asumen como propios al revivir la fragmentación de su ser, la cual afecta la imagen narcisista que sostiene.

Aquí resulta útil plantear, desde la teoría, que hay más de una respuesta frente a la pérdida de los objetos de amor, el duelo es una de ellas y conlleva el sentimiento de ambivalencia propio de todo vínculo amoroso, el cual se inscribe en la lógica de dos registros antagónicos que se debaten, esto es una tendencia que empuja hacia la vida y otra tendencia que empuja a mantenerse del lado de la muerte, del lado del objeto perdido; en el caso particular de un duelo no elaborado, anudado al narcisismo y sus manifestaciones.

Como se evidencia a lo largo del discurso del sujeto, en el cual refiere sentirse incomodo, y presenta tanto una queja frente a su síntoma, como una constante “lucha” por abandonar el sufrimiento, pero que continúa en él sin encontrar una explicación conciente de esta continuidad; es aquí donde desde la teoría psicoanalítica, se puede encontrar una explicación a la sumisión del sujeto a su sufrimiento, de que manera se presenta la imagen narcisista que le permite dar una queja conciente, pero que se ha sostenido a pesar de la voluntad del sujeto de deshacerse de él, es en este punto donde surgen el análisis del dicho de este sujeto sometido a su sufrimiento, punto donde las diferentes concepciones del psicoanálisis coinciden en afirmar que en el sujeto es

posible acercarse a la forma en que sus procesos narcisistas se ven afectados, tras la muerte de su madre, y cuya pérdida no ha sido resuelta.

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar los procesos narcisistas de un sujeto en un trabajo de duelo inconcluso.

Objetivos Específicos

Identificar los virajes libidinales de un sujeto ante la pérdida de la madre en un trabajo de duelo inconcluso.

Identificar de que forma se establecen las relaciones objétales del sujeto ante la pérdida de la madre en un trabajo de duelo inconcluso.

Analizar la imagen narcisista del sujeto ante la pérdida de la madre en un trabajo de duelo inconcluso.

MARCO REFERENCIAL

Marco Contextual

El presente proyecto fue realizado, con base al discurso de un sujeto, compilado en las entrevistas realizadas a él, quien es paciente esporádico de un Hospital Psiquiátrico de la ciudad de San Juan de Pasto, el cual estaba diagnosticado, a partir del CEI X, con trastorno mixto de ansiedad y depresión; quien durante la entrevistas refiere sentirse cansado, ya que refiere la aparición del síntoma cercana a su adolescencia, periodo de vida durante el cual fallece su madre generando síntomas como desinterés por las actividades cotidianas, llanto constante y pensamientos suicidas los cuales se encuentran incrementados según lo manifiesta el sujeto en el momento de la entrevista.

El sujeto refiere una serie de síntomas como constante fatiga, angustia, llanto constante, se aísla y reduce sus actividades cotidianas, manifiesta también haber acudido a diferentes tratamientos psicológicos y psiquiátricos, pero refiere no haber sentido ningún cambio, en sus palabras, alivio.

El duelo por la muerte de la madre se prolonga desde su adolescencia y el sujeto actualmente tiene 32 años de edad, Docente en un Colegio, egresado de la Universidad de Nariño; quien actualmente vive con su padre y hermanos.

Lo que abre la puerta a la interrogación planteada a lo largo del presente trabajo, ya que el sujeto, en su discurso manifiesta una incomodidad y un cansancio frente al síntoma con el cual ha vivido aproximadamente 10 años. Este anclaje al síntoma y sus particulares manifestaciones son las que generan y orientan las preguntas y el desarrollo teórico del presente trabajo investigativo.

Marco De Antecedentes

A lo largo de la teoría psicoanalítica se encuentran múltiples desarrollos teóricos sobre el duelo, ya que la teoría misma surge a partir de la observación y el análisis de casos tratados por Freud en *Duelo y Melancolía*, desde los cuales se generan los primeros cimientos de la teoría psicoanalítica. Es muy difícil exponerlos a todos, por ello se enunciará los que han sido realizados en nuestra ciudad, contexto en el cual es desarrollado el presente trabajo.

En cuanto el duelo se puede afirmar que no solo desde el psicoanálisis existen propuestas investigativas y teóricas, ya que otras ramas de la psicología también han propuesto múltiples proyectos sobre éste que permitieron ampliar el conocimiento que existe frente a este trabajo psíquico. Los proyectos referentes al duelo, realizados en la ciudad de San Juan de Pasto, no son propuestos desde el psicoanálisis, a continuación se realizará una referencia a ellos con el fin de conocer cuales son los estudios que preceden al presente proyecto:

Representaciones Sociales de madres cabeza de familia desplazadas residentes en la ciudad de pasto, frente al duelo por el lugar de origen.

Autores: Evelyn Catalina Ceron y Nancy Eliana Molina

Trabajo realizado en la Universidad Mariana. Al igual que los que se mencionan a continuación: *Hacia la construcción del duelo como un proyecto de vida* y *Significados del duelo existentes en el contexto familiar de un grupo de personas que experimentan la muerte de un ser querido*.

Autora: Ximena del Rocío Ruales Fuentes

En la Institución Universitaria CESMAG se encuentran los siguientes proyectos de investigación:

Características psíquicas, en el establecimiento de relaciones de objeto, que dan lugar a una separación fallida y el estancamiento en los procesos de duelo en un sujeto adscrito en las denuncias de la sala de atención al usuario (SAU) de la ciudad.

Autora: Ana Carolina Bravo Pantoja, San Juan de Pasto, 2007.

Pautas relacionales que impiden la elaboración de duelo de pareja en una persona adscrita a la consulta de la IPS Quántica Médica en San Juan de Pasto.

Autora: Yudi Amparo Mora Marroquín, 2007.

En el contexto en el que fue propuesto el presente proyecto, si bien se encuentran trabajos sobre el duelo desde distintas percepciones de la psicología, no se encuentran registros de trabajos basados desde la teoría psicoanalítica en el trabajo de duelo inconcluso que se da en la particularidad de los procesos narcisistas.

Marco Legal

Para el desarrollo del presente trabajo se tiene en cuenta las leyes que rigen la investigación y el ejercicio de la profesión del psicólogo en Colombia de tal forma que se presentan aquí las condiciones legales que se utilizan para el desarrollo del trabajo.

En primer lugar se tendrá en cuenta los siguientes aspectos de la Ley 1090 del 2006 por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones; se resaltan aquí:

El artículo sobre la Confidencialidad. El cual dicta que: Los psicólogos tienen una obligación básica respecto a la confidencialidad de la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo como psicólogos. Revelarán tal información a los demás solo con el consentimiento de la persona o del representante legal de la persona, excepto en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría a un evidente daño a la persona u a otros. Los psicólogos informarán a sus usuarios de las limitaciones legales de la confidencialidad. De aquí se explica que el nombre del sujeto sea modificado en el desarrollo del presente trabajo y se omitan detalles de su vida que puedan conducir a su identificación.

También se debe reconocer el apartado en que se reglamenta la Investigación con participantes humanos. La decisión de acometer una investigación descansa sobre el juicio que hace cada psicólogo sobre cómo contribuir mejor al desarrollo de la Psicología y al bienestar humano. Tomada la decisión, para desarrollar la investigación el psicólogo considera las diferentes alternativas hacia las cuales puede dirigir los esfuerzos y los recursos. Sobre la base de esta consideración, el psicólogo aborda la investigación respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participan y con

pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos.

En atención a la privacidad del sujeto se retoma el Artículo 10. De los Deberes y obligaciones del psicólogo: el primer apartado que dice:

Guardar completa reserva sobre la persona, situación o institución donde intervenga, los motivos de consulta y la identidad de los consultantes, salvo en los casos contemplados por las disposiciones legales;

Y el Artículo 17. El profesional en sus informes escritos, deberá ser sumamente cauto, prudente y crítico, frente a nociones que fácilmente degeneran en etiquetas de desvaloración discriminatorias del género, raza o condición social. Y los demás artículos contenidos en el capítulo VII sobre la investigación, la propiedad intelectual y las publicaciones.

En el presente proyecto se reconoce también; la resolución numero 8430 de 1993 del ministerio de Salud, actualmente ministerio de Protección Social, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud.

Se considera el título II; de la investigación en seres humanos.

Capítulo 1. de los aspectos éticos de la investigación en seres humanos. El artículo 5, que dice: en toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar. Artículo 6. La investigación que se realice en seres humanos se deberá desarrollar: Conforme a los siguientes criterios: se ajustará a los principios científicos y éticos que la justifiquen. Y especial atención al Artículo 8. En las investigaciones en seres humanos se protegerá la privacidad del individuo, sujeto de investigación,

identificándolo solo cuando los resultados lo requieran y éste lo autorice. Lo que definiría la presente como una investigación sin riesgo de acuerdo a lo planteado por el Ministerio en el Artículo 11. Para efectos de este reglamento las investigaciones se clasifican en las siguientes categorías: Investigación sin riesgo: Son estudios que emplean técnicas y métodos de investigación documental retrospectivos y aquellos en los que no se realiza ninguna: Intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas psicológicas o sociales de los individuos que participan en el estudio, entre los que se consideran: revisión de historias clínicas, entrevistas, cuestionarios y otros en los que no se le identifique ni se traten aspectos sensitivos de su conducta.

Marco Teórico

Concepción del síntoma en la teoría Freudiana

Los primeros desarrollos teóricos realizados sobre el síntoma en base a la observación de pacientes que sufrían de: parálisis motrices o diferentes afecciones como ceguera, convulsiones, mutismo y afecciones auditivas que no tenían una explicación médica ; a partir del encuentro con este tipo de pacientes, el médico Charcot, ensayo una terapéutica con la hipnosis, en la cual descubre que durante el influjo de ensoñación producida por esta los síntomas podían desaparecer momentáneamente o ser modificados, lo que indicaba que dichas afecciones tenían un origen mental; a partir de allí, Charcot desarrolla una propuesta teórica, en la cual define que los síntomas que estas personas manifestaban podían ser explicadas por alguna afección mental y eran la expresión de algún trauma vivido por ellos; es decir, un momento que causó un alto impacto o choque en la persona generó una respuesta particular en el cuerpo. Para esclarecer esta definición, se puede retomar de alguna forma el ejemplo que el da sobre un militar con una parálisis en la pierna izquierda, tras la exploración hipnótica se encuentra que un compañero del batallón en el que él militaba fue herido en la pierna, el recuerdo de este suceso causó gran impacto en esta persona, llegando a representar la escena vivida a través de la parálisis que el mismo sufría.

Posteriormente Freud y Breuer acuden a la observación de los casos tratados por Charcot, que como se había mencionado, en su mayoría eran trastornos de conversión; en torno a esta observación, Freud y Breuer crean una teoría que busca dar una explicación a la etiología de los síntomas en la cual proponen que en el origen de los síntomas se encuentra el retorno de un recuerdo o una vivencia impactante para la persona, los “ataques” o inervaciones en el cuerpo se convierten en la expresión de la

emoción vinculada al recuerdo o representan de algún modo la escena traumática que ha sido olvidada, es decir, el síntoma era entonces una forma en la que el sujeto manifiesta o expresa, un evento traumático en el que la persona se sintió amenazada o en peligro, que además no sucede en un estado de plena conciencia del sujeto y los pensamientos y sensaciones vinculadas a este evento no fueron soportados por él, haciendo que estos se manifestaran de manera patógena paralizándolo o generando una afección física en un lugar específico del cuerpo que rememora de alguna manera el suceso traumático, aclarando que el contenido del ataque es un recuerdo inconsciente y que hasta ese momento se definía como inconsciente a aquello que no puede ser evocado en un estado de vigilia, de manera voluntaria y consciente, proponían también que a través de la hipnosis el recuerdo podía ser traído a la conciencia y de esta manera el síntoma desaparecía, ya que, en el momento en el cual se originó el trauma, la persona se encontraba en un estado de somnolencia semejante al producido por la hipnosis y teniendo en cuenta que muchas veces el paciente deseaba olvidar a propósito este evento desagradable, esta vivencia era rechazada de sí y luego sobrevenía como síntoma. “El recuerdo que forma el contenido de un ataque histérico es un recuerdo inconsciente que cuando retorna a la conciencia, a través de la hipnosis, el ataque histérico desaparece” (Freud, 1893).

Más adelante al profundizar sus estudios, con sus propios pacientes Freud y Breuer, modifican la teoría sobre la etiología de los síntomas así, aun consideraban que un recuerdo traumático, se encontraba en el origen de las manifestaciones patógenas de los sujetos. Lo que agregan es que este recuerdo tiene una carga afectiva fuerte, que el yo no soportaba y este afecto ligado a una carga energética en el cuerpo del sujeto al no ser tramitado, adquiere una importancia mayor y la carga energética psíquica, continúa

vinculada al sujeto en el inconsciente, y debe ser descargada de alguna forma, es allí donde toma una parte del cuerpo como escenario para liberarse, ya que para el estado de conciencia no existe. Para explicarlo mejor, el recuerdo hostil, cargado de un monto de afecto, enviste el cuerpo o una parte de él, la energía del recuerdo y el suceso vivido es desagradable, o produce sensaciones de vergüenza, angustia o temor. La impresión psíquica que deja el recuerdo del evento que está cargado del afecto que se produjo en ese momento, se libera o aparece modificado a través de los órganos que se supone están asociados al trauma, o que lo representan de alguna manera, en conclusión el olvido está ligado a un evento que genera una carga afectiva y una sensación particular para la persona, convirtiéndose en un evento traumático, que el yo trata de “desaparecer” y expulsar de la conciencia del sujeto, haciendo que el evento sea olvidado, al menos aparentemente en la conciencia y alejado de la evocación voluntaria, pero la carga energética en el inconsciente del sujeto queda ligada al recuerdo traumático, busca ser sofocada o aliviada de alguna forma; es decir busca liberarse. Es entonces cuando se vincula o actúa sobre un órgano o se manifiesta en un síntoma, esta representación de la vivencia en el cuerpo es lo que se denomina conversión. Para explicarlo se puede usar como ejemplo un fragmento de un famoso caso de Breuer tratado posteriormente por Freud en el cual – hasta ese momento de los desarrollos teóricos- se suponía se podía explicar así, en este caso la paciente al parecer pierde la capacidad de escucha, en estado de hipnosis ella narra un recuerdo de un ataque de tos sufrido por su padre, al cual ella acudió tras escucharlo con el fin de ayudarlo, pero no pudo, narraba ser embargada por una vergonzosa sensación de impotencia y culpa. Este recuerdo es olvidado, aparentemente, y para representar el hecho de no escucharlo o no poder hacer nada, genera síntomas de sordera (conversión), que desaparecen al pedirle, bajo el influjo de la

hipnosis, que al despertar se evoque el recuerdo en un estado de vigilia, así el síntoma desaparece. Hasta aquí se buscó realizar un acercamiento a la teoría propuesta por Freud y Breuer sobre la etiología de los síntomas conversivos.

Freud continua sus investigaciones, a partir de la atención a sus pacientes de manera particular, es allí donde encuentra que la hipnosis no funciona en todos los pacientes, por lo cual propone a sus pacientes que en un estado de conciencia, asocien libremente, aquellos recuerdos o cosas que primero se le ocurran para luego asociarlas con algún recuerdo en especial que tenga relación con el trauma, en el momento de la consulta, para llegar a los recuerdos durante un estado de vigilia, también encuentra que tras los eventos traumáticos del sujeto se encontraban ligados a recuerdos cada vez más antiguos e infantiles que tenían un contenido erótico. Hasta ese momento se consideraba que estos recuerdos se podían encontrar en cualquier momento de la vida del sujeto, especificando que no solo a partir de la hipnosis este recuerdo hostil podía salir a la conciencia para que el síntoma desaparezca.

Cuando Freud infiere un contenido sexual en estos recuerdos, Breuer se niega a continuar trabajando con él y es allí donde se da una nueva explicación a los fenómenos en la cual incluye sus hallazgos. Al permitir que los pacientes asocien libremente los recuerdos, se encuentra que, tras los eventos desencadenantes de los síntomas, está el recuerdo de una escena de la niñez en la cual la persona fue víctima de la seducción de un adulto, estas escenas generan un choque con lo que en la conciencia del sujeto se considera correcto y siempre provocan malestar, por esta razón son reprimidos y se manifiestan en los síntomas. Al hablar de represión, se trata de aquello que se supone sucede con el recuerdo traumático; es decir, el recuerdo traumático tiene una carga de afecto que se asocia con una moción erótica – que es despertada o se le da el carácter

sexual posteriormente, durante la pubertad o la edad adulta- intolerable y desagradable, es empujada por el yo hacia el olvido y se busca mantener aislada de la conciencia, la carga emocional vinculada al recuerdo que, aunque es conscientemente degradable, puede haber generado una sensación de placer, esta lucha constante por mantener lejos de la conciencia el recuerdo y las sensaciones vinculadas a este es lo que se denomina represión. Esto permite explicar de qué manera se originan los síntomas; ya que, un recuerdo de seducción por parte de un adulto, durante la infancia, se devuelve en una vivencia actual que le da a este recuerdo un carácter erótico. Este recuerdo se reprime; es decir, el evento es olvidado pero la carga afectiva continúa, por considerarse inadecuado a la luz de la conciencia, los síntomas tienen una forma desfigurada, de la carga y contenido de esta huella traumática, en el inconsciente del sujeto, la escena o acto presente que rememora y hace surgir la carga de afecto ligada al recuerdo traumático pero este no puede venir, tal cual, a la conciencia. Es entonces, cuando su carga toma el cuerpo como escenario para expresarse de forma patológica; es decir, la carga de afecto unida al recuerdo busca una salida y lo hace a través de los síntomas corporales. Se supone que la persona no tiene la capacidad de elaborar el recuerdo traumático, lo olvida o genera hacia éste un rechazo, pero esto da como resultado un conflicto inconsciente entre el yo que expulsa el recuerdo, la carga afectiva del recuerdo, y la consecuente manifestación en el cuerpo, que representa la escena de una manera deformada buscando liberar la carga que le molesta al yo. La representación intolerable queda hecha inofensiva por la transformación de su magnitud de estímulo en excitaciones somáticas. (Freud, 1896)

La escena traumática en sí puede contener varias representaciones y evocar varias escenas diferentes, estas escenas hasta ese momento se considera son producto de la seducción que un adulto provocó en un niño.

En otras palabras, para que el síntoma tenga lugar es necesario que la escena sea vivida durante la infancia, que esté relacionada con lo sexual y que llegue a hacerse desconocido por obra de la represión. Es así como el contenido del recuerdo puede volverse patógeno, es útil aclarar que no son los recuerdos en sí, sino la carga y la idea de ser desagradables lo que hacen que estos tengan un efecto patógeno. Estas experiencias son identificadas como sexuales en la edad adulta, no se hacen concientes, pero se reviven los afectos, aunque no los recuerdos como tal. Según Freud el recuerdo tiene efecto de trauma si una experiencia sexual actual, es reprimida pero es conectada también con una escena infantil a la que se le otorga una connotación sexual. La represión del recuerdo de una experiencia sexual, que el sujeto considera vergonzosa, en la edad adulta, sólo es alcanzada por personas en las que tal experiencia pueda activar la acción de un trauma infantil (Freud, 1894)

Más adelante se agrega una idea importante que modifica esencialmente los desarrollos teóricos elaborados hasta el momento. En el lugar de los recuerdos traumáticos encuentra que las escenas de seducción no siempre fueron vividas en realidad sino que de alguna forma obedecían a una fantasía del sujeto, fantasía que escondía un deseo inconsciente del sujeto. Para continuar se debe aclarar que el sujeto se defendía cuando reprimía el recuerdo y que estos no siempre eran recuerdos sino escenas fantaseadas.

Para explicar el origen de los síntomas, según la teoría propuesta por Freud, es necesario introducirse momentáneamente en la teoría que lo llevó a desarrollarlos. Con

el fin de explicar la sexualidad humana propone que existe una energía sexual denominada libido la cual se encuentra en los sujetos y es la que permite que se de el deseo sexual. Este deseo sexual busca satisfacerse y la fuerza que empuja por que el sujeto encuentre un objeto con el cual hacerlo es lo que denomina pulsión. Es claro que este proceso esta mediado por la cultura y que no son fuerzas incontrolables como en los animales. A partir de allí se supone que el objeto de satisfacción del hombre es la cópula con la mujer y viceversa, la de la mujer con el hombre. Presume que en el niño, la libido y las pulsiones sexuales se encuentran latentes; es decir, de alguna forma como adormecidas o en espera y se despiertan en la adolescencia. Para realizar una explicación completa de su teoría incluye el complejo de Edipo y el de castración dentro de la teoría de la etiología de los síntomas de la neurosis.

Se entiende por castración aquella amenaza inconsciente que el niño siente como castigo a la exploración sexual de sus órganos. Para ser más claros, Freud considera que durante la infancia el niño tiene la idea de que el mundo esta dividido en seres que tienen pene y seres que fueron desprovistos de él y considera un privilegio su órgano sexual, lo explora, pero cuando descubre la diferencia sexual anatómica cree que existe una amenaza de ser castrado como castigo a su exploración. La niña considera que su clítoris es un equivalente del pene, cuando descubre que no es así, cree que esto es culpa de su madre quien esta castrada igual que ella. Se explica el complejo de Edipo a partir de esto, ya que, el niño inconscientemente se apega a su madre quien es la primera figura de afecto que conoce, cree que puede, de alguna forma hacerla feliz, cuando siente la angustia, la amenaza de ser castrado se identifica con su padre, quiere así evitar ser castigado, por querer a la madre y explorar sus órganos. Mientras tanto la niña, de forma inconsciente se apega al padre esperando que él le de lo que la madre y ella no tienen,

desea que el padre este con ella, le dé un hijo que supla la falta, un niño como equivalente de la posesión de un pene que ella no tiene, un hijo de su padre.

De ésta parte para explicar su teoría del complejo de Edipo y posteriormente la etiología de los síntomas en la neurosis, no es de manera conciente, estricta y vulgar que se manifiesta simplemente un enamoramiento hacia las figuras paternas. Según la teoría, existe una energía sexual distribuida en el cuerpo de la persona como una carga energética que necesita ser liberada, la pulsión. La pulsión es aquella que empuja hacia un objeto determinado con el fin de satisfacerse y disminuir la carga; es decir, la pulsión es la representación psíquica de una fuente de excitación que permitirá la descarga de libido. Cuando el niño es pequeño tiene varias zonas del cuerpo que pueden ofrecer esta satisfacción inconsciente, la primera figura que proporciona esta satisfacción son los padres, de manera inconsciente, cuando el niño va creciendo y se enfrenta a la amenaza de castración que tampoco es conciente, opta por dejar de considerar la madre como el objeto de deseo, mientras que la niña considera que el padre puede otorgarle, como ya se dijo, lo que le falta y así satisfacerse. Es importante tener en cuenta que estos movimientos de la libido ocurren de manera inconsciente y que el sujeto reprime estas ideas y el deseo de estar con su padre o madre.

A partir de ahí se explica por que la escena traumática puede haber ocurrido como una fantasía, en la cual de forma inconsciente se cumple el deseo de estar con los padres, pero que para el sujeto tiene el valor psíquico de un recuerdo real, pues, tiene una carga de libido igual y la pulsión empuja por la satisfacción, aunque sea a través de la fantasía.

Se puede decir entonces, que durante la vida adulta o la pubertad, después de estar latentes las pulsiones sexuales resurgen, pero llegan eventos que se asocian con la niñez y son rechazados por la conciencia, se reprimen, de modo que los síntomas surgen,

cuando ante la libido se encuentra la represión, pero la pulsión busca la satisfacción, invade otra parte del cuerpo aunque no se relacione con lo genital y se satisface innervando los órganos y creando las patologías. Como afirma Freud (1905):

El carácter neurótico deja revelarse una represión sexual que sobrepasa la medida normal y un desarrollo de las resistencias contra la pulsión sexual que se conoce como pudor, repugnancia manifestándose una aversión a ocupar su pensamiento en la reflexión sobre las cuestiones sexuales. Entre el apremio de la pulsión y la resistencia de la repulsa sexual surge entonces como recurso, la enfermedad que no resuelve el conflicto, sino que intenta eludirlo por la transformación de las ideas libidinosas en síntomas (p.308)

Los síntomas, desde la teoría de Freud, se pueden explicar así, en la persona existe una moción pulsional que busca una satisfacción, luego, existen también deseos inconsciente cargados de libido que propenden por esta satisfacción, pero son reprimidos (represión entendida como el proceso psíquico por el cual el yo lucha por expulsar la carga de energía y la representación ligada a los deseos inconscientes) y por considerarse estos desagradables o incorrectos a la luz de la conciencia, se impide una satisfacción normal del sujeto, entonces se deforman y tratan de sustituir la satisfacción a través de la creación de síntomas, como una especie de descarga, en otras palabras, en la represión lo que se logra es mantener alejada de la conciencia la representación de la escena intolerable, mas la carga y la pulsión no logran ser evadidos y se manifiestan en los síntomas.

En suma, según lo que Freud define en la teoría del complejo de Edipo, los niños tienen una inclinación amorosa por sus progenitores, idea que es insoportable y se torna inconsciente, genera un malestar y un rechazo en la conciencia del sujeto, por lo cual el

deseo se deforma en la fantasía, se reprime y genera una serie de síntomas que representan la satisfacción sexual. La represión no se da sola en el sujeto, sino que también es consecuencia de la educación y las exigencias morales de la sociedad, Freud sugiere esto en varias apartados de sus escritos afirmando que las exigencias morales impuestas por la sociedad a través de los padres y educadores son introyectadas por el sujeto y que conducen a la represión de lo que esta juzga como incorrecto; aunque, no es la única consideración que tiene Freud para explicar los mecanismos de represión y de defensa que se usan de manera inconsciente y que dan origen a los síntomas patógenos, lo que explica también que las manifestaciones o síntomas cambien su forma, al igual que cambian las pautas de la educación y las leyes que se imponen en la sociedad.

Se podría afirmar que para Freud los síntomas, se dan porque existe una transformación de la representación patógena de experiencias traumáticas vividas por el sujeto durante la infancia, supliendo la carga energética asociada a la escena de seducción que pudo haber sido fantaseada. El síntoma histérico, también puede darse como suplencia de la realización de la fantasía inconsciente en el cual el deseo incestuoso se realiza de forma desfigurada, suple también la satisfacción sexual que produciría el cumplimiento del deseo. Como ya se describió, la carga de afecto que surge en el sujeto a consecuencia de la excitación sexual como pulsión y los síntomas surgen cuando se encuentra la contradicción entre la búsqueda de la pulsión por satisfacerse y la oposición inconsciente por no permitirlo, puesto que no se lo evalúa como correcto a la luz de la conciencia, es entonces cuando el histérico satisface parcialmente la pulsión a través de la creación de síntomas del cuerpo que hacen el equivalente de una satisfacción sexual. El síntoma corresponde a un compromiso entre una moción libidinosa y una moción represora, pero además de ello puede responder a la

fantasía de carácter sexual (Freud, 1908). El síntoma o los síntomas en general tienen un sentido, procuran la satisfacción deformada e inconsciente de la pulsión, permiten que el sujeto de alguna forma se satisfaga, aunque se queje de su padecimiento, el síntoma es la representación de la satisfacción y causa de alguna manera un placer.

Al final de sus desarrollos teóricos Freud, propone que los síntomas también pueden ser la expresión de una fantasía y de una lucha en la que el sujeto ocupa el lugar activo o masculino y a la vez el lugar pasivo o femenino, y que los síntomas en general aunque al principio, aparecen como algo incomodo de lo que el sujeto desea deshacerse; no es esto lo que pasa en el inconsciente y se plantea una función secundaria, una ganancia en su padecimiento, ya que aparecen como un instrumento que le permite al sujeto mantener lejos de la conciencia la representación intolerable ya descrita.

En síntesis desde la concepción psicoanalítica propuesta por Freud se puede decir que el síntoma del neurótico es el resultado de un conflicto librado en torno a una nueva modalidad de la satisfacción pulsional. El síntoma reúne dos fuerzas que chocan entre sí, el yo que desaloja la representación intolerable y libido frenada que trata de escapar de alguna forma, a la sexualidad infantil le da importancia ya que a ella corresponden las primeras orientaciones pulsionales.

El síntoma, entonces, permite una satisfacción que resulta incomprendible, antes del análisis, incluso para quien experimenta la supuesta satisfacción, en verdad como un sufrimiento, beneficio secundario. Esa satisfacción no se torna evidente para el sujeto, pues como sabemos esta es inconsciente.

Dentro de la teoría, algunos de los conceptos descritos hasta aquí, son parcialmente modificados en torno a que a partir de la represión no solo se busca el olvido del suceso y de sus consecuentes pulsión y la libido ligados a él, sino que en este esfuerzo de

desalojo, en el inconsciente se obtiene una ganancia a través de un síntoma y de lo que se obtiene alguna satisfacción, en un esfuerzo de sustituir el deseo que se supone habría dado una satisfacción total a la pulsión, pero como es un sustituto, empuja a la pulsión a un encuentro con cierta forma de satisfacción, haciendo que el sujeto se encuentre con un placer en el displacer, lo que explica que se hable, como se menciona anteriormente, de un beneficio secundario de la enfermedad, que permite al sujeto encontrar una satisfacción parcial que entra en conflicto con su conciencia y desconozca esta satisfacción ya que solo se da a nivel inconsciente. Lo anterior es descrito con claridad así: “A pesar de la represión, la moción pulsional ha encontrado un sustituto, pero uno harto mutilado, desplazado, inhibido. Ya no es reconocible como satisfacción” (Freud, 1926, p.90).

La relación del sujeto con el objeto en la obra de Lacan

Dentro del psicoanálisis se encuentra también una explicación de la forma en que el sujeto establece sus relaciones, en el marco de lo que sucede en el inconsciente, la cual es propuesta por Lacan, a partir de la lectura que hace de los textos de Freud. En un primer momento se dirige a delimitar los síntomas a partir de los desarrollos teóricos y los conceptos de deseo y demanda. Es necesario conocer, simplícidamente, primero a que se refieren estos términos y de que manera se articulan en la teoría, para comprender posteriormente la definición que desde ahí se da a las relaciones de los sujetos que son comprendidas y vividas siempre en relación con la figura del Otro.

Los sujetos desde antes de nacer se encuentran inscritos en el lenguaje, es decir, tenemos una existencia a partir de las palabras del Otro. Después de nacer nos inscribimos en la cultura, al usar el lenguaje, que es el que nos permite hacer lazo social, o sea comunicarnos o encontrarnos con los demás a partir de los elementos que conforman el lenguaje, y le dan una representación a las cosas, con lo cual podemos establecer vínculos con las otras personas. El Otro de la palabra, en tanto el sujeto se reconoce en él y en él se hace reconocer, lo que se convierte en el elemento determinante de las relaciones que establece el sujeto (Lacan, 1956).

Al nacer encontramos una figura primordial, que es la madre, con la cual sentimos un primer vínculo de satisfacción del cual no queremos desprendernos; es decir, es función del padre desprendernos de esta figura y permitirnos la creación del lazo social, o sea entrar a participar de la cultura y desear otros objetos diferentes a la madre. La madre que permite este primer y único encuentro de total satisfacción para el niño es denominada el Otro primordial, que luego también será, quien se supone, puede otorgar la satisfacción de todas las necesidades, que en los humanos no son enteramente

fisiológicas, sino que están por decirlo de alguna forma, unidas a las representaciones del lenguaje y el afecto. Es necesario especificar que, cuando el sujeto entra en la cultura (lazo social), lo hace a través del discurso del Otro y lo social exige a la persona la renuncia a la satisfacción inmediata y da a entender que se debe buscar la satisfacción a través de objetos que sean, por decirlo así, admitidos dentro de la cultura, aunque es necesario especificar que no son únicamente las necesidades biológicas las que deben ser satisfechas, ya que, los instintos en los seres humanos han desaparecido y no están presentes como en los animales, ya que debido al vínculo con el Otro y la necesidad de entrar en la cultura, a través del lenguaje, se crean otros símbolos, para expresar las necesidades, alejándose de lo netamente fisiológico para entrar y dar otro sentido, recubrir con los significantes el campo de las necesidades, entrar en el lenguaje y aceptar lo cultural y sus requerimientos mantiene al sujeto en la realidad, la cual, es un conjunto de acuerdos entre los seres que comparten un lenguaje. Para explicarlo se puede tomar como ejemplo que el llanto es en primera instancia una llamada a satisfacer el hambre, pero el sujeto, cuando se da cuenta que el Otro responde a él, este llanto se convierte en una llamada a este Otro, ya no solo una respuesta fisiológica; sino que se otorga un sentido a la necesidad y su demanda, en este caso sería no solo la satisfacción del hambre, sino la presencia del Otro, quien también está dispuesto a responder ya que busca en el sujeto su propia satisfacción inconsciente que lo convierte a él en el objeto de la demanda, es decir, el sujeto se puede convertir en aquello que el Otro quiere. “La función paterna es la que asegura, prohibiéndole al sujeto asimilarse al objeto de la demanda del Otro primordial, la separación de los dos registros (del deseo y la demanda), y posibilita, por lo tanto, que el sujeto se distinga del Otro” (Lacan, 1949, citado en Larsen, 2007.).

Es en esta parte donde según este primer momento de la teoría Lacan ubica la forma más primitiva del relacionarse que conoce el sujeto; como una constante necesidad de mantener al Otro a partir de la esperanza. Hace que el Otro busque en él su satisfacción, o sea, hace que lo desee, pero se separa de él cuando el padre interviene, entonces, opta por desplazar su libido a otros objetos distintos del primero, o sea distintos a la madre, al Otro.

Al avanzar en el encuentro con la teoría, se puede agregar que la satisfacción primera y única sentida desapareció, el espejismo de ser uno con el Otro, de permanecer en la plena satisfacción, en una ilusión de plenitud y de satisfacción total, esta satisfacción a la que en psicoanálisis se denomina la experiencia, ya no está y el objeto que la proporcionó, está para siempre perdido, no existe, se busca, pero en la realidad se encuentra que no está, que no satisface. Entonces a la sensación de encuentro con esta experiencia de plenitud a partir de otros objetos, a la experiencia de estar cercano a esta primera satisfacción total, se le denomina goce, el bordear de alguna forma la experiencia de la cosa, sentirla cerca es el goce. Al incluir el concepto de goce, se puede decir desde la teoría, que este es el fin o aquello que el sujeto busca, pero al no encontrarlo, la insatisfacción le permite reducir esta falta de goce, es decir, es lo que le permite reencontrar partes de ese goce perdido.

A aquello que se denomina goce, se lo mantiene como lejano, como lo que se alcanzara, como lo que se cree es posible de obtener, pero se mantiene en la búsqueda, pues aunque aspira a encontrar esta satisfacción total, no la encuentra, es como si le diera miedo encontrarla y se mantiene de manera inconsciente en la constante insatisfacción. El goce máximo es el que se no se reencontrara, a cambio de ello se encontrarán fragmentos de goce, que no siempre significan placer o felicidad, sino que

se pueden hallar inconscientemente en el sufrimiento. De ahí que se distingan dos términos, goce máximo y parcial. Existe entonces un deseo permanente de recuperar esa primera satisfacción, pero no se encuentra, de aquí que las relaciones que establece el sujeto, se mantengan en la constante búsqueda y la consecuente insatisfacción, tratando de que el objeto que se encuentra en la realidad coincida con el objeto que le proporcionó la primera satisfacción, pero el objeto que encuentra en la realidad no coincide y se conforma con las partes de goce que le proporciona, el no encuentro con el goce máximo al que de alguna forma le teme.

Aunque el deseo esté destinado al fracaso, no puede dejar de insistir, siempre se busca el objeto que será la satisfacción, al cual se denomina objeto causa de deseo, objeto *a*.

Más adelante en la teoría se incluye la definición de significante, la cual amplía la explicación de la forma en que el sujeto establece sus relaciones y la teoría del síntoma.

Hasta aquí está claro que el ser humano está inscrito en la cultura a través del lenguaje y que a las necesidades fisiológicas se les da un nuevo sentido, estos elementos que se encuentran en el lenguaje al permitir el encuentro con los demás seres humanos, son denominados significantes, pero éstos solo se definen a sí mismos en la medida en que se encuentran con otro. El ejemplo más conocido para entender esta definición es la que se da sobre el día y la noche, adquieren sentido en la medida en que se conoce su opuesto. Esto permite incluir el otro punto que se da para definir al sujeto, no se reconoce a sí mismo sino en la medida en que el otro le permite reconocerse, se identifica con un semejante que está en el espejo, pero necesita que el Otro primordial le de la certeza de que el otro del espejo es él, necesita que el Otro lo unifique y de la

ilusión de unidad de ser. Como esta certeza no se puede obtener, siempre falta un significante que lo represente, entonces se sostiene en la ilusión de otro en el espejo, quien le da la ilusión de ser uno completo. Pero siempre está el interrogante de que es lo que el Otro quiere, interrogante que está desde el principio, él es un sujeto que desea, pero el Otro también, pues, al responder al llamado del niño, se implica un deseo de él, hay algo que lo motiva a responder, este Otro falla ya que también desea, no es un ser completo que colma y da las respuestas, es un ser que también desea al que también algo le falta.

Se pueden entonces encontrar dos figuras del padre en el sujeto que son, en palabras de Lacan, el reflejo imaginario de la estructura de la función paterna. El padre seductor respondería a la fantasía de que el padre real existe, un padre que tendría con el saber, la clave del goce. Y un padre que es la figura del padre impotente para cumplir las promesas del deseo, para proteger del goce.

Al definir la cadena significante se agrega algo más a la definición que explica el contenido sexual que se anuda a la falta que vive y estructura al sujeto. Ya que se supone que no existe un significante que represente la falta, ya que el falo es un significante que no tiene un equivalente.

Como una defensa a esta a partir del síntoma, el sujeto se sostiene a partir de éste; el síntoma se manifiesta como una representación, tapa al sujeto que se descubre en falta.

En la neurosis los síntomas surgen como forma de expresar la falta, como certeza del sujeto de su existencia, el síntoma es lo que se puede decir una ganancia en el inconsciente del sujeto, cada uno con el síntoma tapa el sujeto en falta.

Definido el inconsciente como un lugar de representaciones, que esta estructurado como un lenguaje en el cual existe el significante falo, el cual el sujeto ve constantemente amenazado, con las diferentes perdidas que llegan a su vida.

Se puede definir que el sujeto se encuentra en una permanente insatisfacción del deseo, ya que se encuentra en función del Otro, se quedó en la pregunta sobre lo que el Otro espera y se interroga sobre su ser; pues se supone que el otro tiene la clave de la satisfacción, pero se la prohíbe; él la busca, pero le teme y entonces se acerca al goce, se frustra buscando otro que no le da lo que busca, pues ésto está perdido desde siempre, el otro no tiene el falo, el sujeto esta en falta, la pulsión busca la satisfacción, se mantiene en la constante búsqueda de la satisfacción, no lo logra se manifiesta a través de un lenguaje cifrado que es síntoma.

Si al Otro le falta algo es por que desea, entonces el sujeto descubre que hay un vacío que no puede llenar, la demanda que le dirige, se rompe y encuentra que el Otro desea y no puede colmarlo, pero hay respuestas imaginarias para al el Otro en falta (/A), el deseo se hace deseo del Otro entra en la dinámica edípica el sujeto quiere ser lo que le falta al Otro. El sujeto entonces con cada pérdida no solo se encuentra con la suya sino con la del Otro que marco en el inconsciente su forma de relacionarse, la tristeza del duelo no resuelto el sujeto se reencuentra constantemente con este vacío de su ser y del Otro. Los síntomas que manifiestan son un mensaje codificado cifrado de lo que sucede en el inconsciente, expresa el efecto de verdad de la falla en la construcción de una identidad, es un sujeto en falta y el Otro no le devuelve su ser como totalidad por que el también esta en falta.

El sujeto introducido en el mundo de los significantes, se pregunta en razón de ellos sobre su existencia, sobre su ser, pero a esta pregunta no se llega de forma arbitraria.

Lacan llega a esta formulación a partir de la definición de que el yo del sujeto esta construido como una ilusión que le permite reconocerse como unidad, según lo ya mencionado, es el yo el que le permite el vinculo al sujeto con la realidad, para que el sujeto de certeza a las cosas a partir de el. El yo tiene el privilegio del ejercicio de la prueba de la realidad, es él quien da fe de la realidad para el sujeto, el contexto está fuera de dudas, el yo es construido como un espejismo, como un ideal. Su función no es de objetividad, sino de ilusión, es fundamentalmente narcisista, y el sujeto da sentido de realidad a cualquier cosa a partir del yo (Lacan, 1956).

El sujeto se encuentra inconscientemente con el deseo del Otro, que lo interroga frente a su ser, él se inquieta, pero se unifica a partir del yo, queda para sí una pregunta, que es el sujeto y que desea el Otro y un enigma en relación a la falta, al vacío que hiere el narcisismo construido. El significante falo es aquel que se muestra como único, y del lado de la mujer se instaura como un vacío un agujero, lo que lo convierte en una incógnita. Es allí donde se establece el interrogante del neurótico frente a la falta que se reencuentra en cada pérdida, por ejemplo en el adiós que se debe dar ante la muerte de un ser querido. Este vacío, remite a la herida narcisista sufrida al descubrirse en falta, falta que es vivida en varios tiempos por el sujeto; no tiene la certeza de lo que fue para el Otro, qué es ante el Otro, la amenaza de perder el falo en esto se basa Lacan para en uno de sus seminarios afirmar que:

A partir del complejo de Edipo, el padre entra a separar al sujeto de la madre, ya que es él quien posee a la madre y tiene algo que ella desea, ese algo que la madre desea es un interrogante para el sujeto, la inclusión del padre como garante de la ley le permite el sujeto instaurarse en la cultura y en el orden genealógico, señala los caminos diferentes que toman los géneros en su relación con la madre, señala lo que se llama

disimetría fundamental entre el significante masculino y el femenino, y la reticencia de la fragmentación inicial. Es la prevalencia de la imagen fálica la que, en la realización del complejo edípico, fuerza a la mujer a tomar el rodeo de la identificación al padre, y a seguir por ende durante un tiempo los mismos caminos que el hombre. El acceso de la mujer al complejo edípico, su identificación imaginaria, se hace pasando por el padre, exactamente al igual que el varón, debido a la prevalencia de la forma imaginaria del falo, pero en tanto que a su vez ésta está tomada como el elemento simbólico central del Edipo y el elemento central al que alude la falta (Lacan, 1957).

El sujeto desde el principio espera la palabra del Otro que lo modifica y reestructura, como una relación, en la cual se demanda amor y la satisfacción al Otro que le debe garantizar todo, pero el sujeto se hace la pregunta sobre su ser, sin conocer desde donde lo hace, bien sea como sujeto masculino o femenino y su falta.

Como ya se desarrolló anteriormente, el sujeto desde los primeros momentos demanda la respuesta del Otro, que lo somete, depende de la respuesta del Otro y de si éste la quiere o no dar, es decir, se encuentra en la dialéctica de la incorporación o el rechazo, pero el sujeto se encuentra con el deseo del Otro, él reconoce un deseo mas allá de la demanda y a través del Edipo, el deseo se asume dentro de la sexualidad, el niño sabe que tiene algo que el otro le requiere, y sabe que lo puede negar como le fue negado a él en algún momento, lo que hace que el sujeto no sea tal, sino en la relación que sostiene con el Otro; es decir, el deseo del sujeto es encontrado primero en el otro, para luego ser incorporado como suyo. Para sostener la lógica del deseo insatisfecho, el neurótico se encontró con un Otro que no satisfacía todas sus solicitudes, en su relación con este Otro se debió incluir la no satisfacción inmediata para que el sujeto comprenda la insatisfacción, de allí se puede presentar lo que Lacan(1958) dice al respecto, que la

preocupación del neurótico de crearse un deseo insatisfecho, está en relación a lo que se necesita para que se constituya para el sujeto un Otro real, es decir, un Otro que no sea enteramente inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, es decir, a la captura entera del deseo del sujeto por la palabra del Otro.

El sujeto en su deseo permanentemente insatisfecho se mantiene a salvo de un goce que lo absorbería. Lo que resalta en la estructura histérica es que el deseo va mas allá, siempre esta en el umbral de la insatisfacción, usa, y lo hace evidente en los síntomas, su deseo negado para sostenerse y se logra una especie de equilibrio, en su continuo sufrimiento de ver el deseo no compensarse, encontrándose que aquello que desea el Otro y por tanto él; ya hemos dicho que su deseo nace como el deseo del otro, es el significante falo y que siempre esta lejos, mas allá, ya que el otro también lo desea, el otro no lo tiene. Es precisamente en la medida en que el Otro está marcado por el significante, que el sujeto debe, y no puede sino reconocer por esa vía, por intermedio de ese Otro, que el también está marcado por el significante; es decir, que hay algo que siempre resta, más allá de lo que pueda satisfacerse por intermedio de ese significante. (Lacan, 1958). En resumen, las relaciones con el objeto son desde siempre mediadas por el otro, como la falta abre una herida en la imagen completa y totalizada que tiene de si mismo.

La sexualidad del sujeto, el objeto, la falta

Antes de entrar a definir la vida sexual del sujeto es necesario profundizar, en uno de los elementos que dan relevancia al presente contenido teórico y organizan la sexualidad del sujeto, da otra significación a la falta, dicho término es el Falo, concepto que no es usado para designar al pene como órgano, sino la representación psíquica inconsciente construida por el sujeto y a partir del cual, según Lacan se organiza la sexualidad humana.

El falo es una representación que permite al sujeto comprender la diferencia sexual, a partir de su presencia o ausencia y además configura el mundo psíquico o subjetivo del sujeto. Así diferencia a portadores y no poseedores del mismo; claro está, no del pene, sino como ya se dijo de una representación simbólica que resulta de tres factores, anatómico, libidinal y fantasmático. Anatómico porque para el niño existe una parte del cuerpo que sobresale, ya que cuando es comparado con el cuerpo femenino en éste se refleja solo una ausencia; libidinal porque es el órgano que durante el autoerotismo está más cargado de libido que cualquier otra parte del cuerpo y fantasmático porque sobre él se da la amenaza de castración pues el niño cree que este órgano puede ser mutilado. La unión de estos tres factores hace aun más evidente que el término pene, no designa a esta entidad imaginaria llamada falo, creada a partir de la idea de un órgano que sobresale, más el valor autoerótico que se le otorga y la inquietud psíquica de verlo desaparecer.

Son estos tres factores al converger que dan al falo un valor simbólico que entra en la dinámica psíquica como un objeto que puede ser intercambiable; para ser más claros, el falo puede ser separado del cuerpo, o al menos eso es lo que el niño comprende cuando ve el cuerpo femenino, pero también entiende que el falo puede ser un objeto,

que esta amenazado, que es posible que sea retirado, quitado, como castigo, pero que también en esta lógica podría llegar a tener sustitutos, por ejemplo, en el momento del complejo de castración el falo puede ser reemplazado por objetos paralelos que se dan al niño cuando renuncia al goce de la madre. Dado que debe renunciar a la madre, entiende que no le puede dar el órgano imaginario con el cual esperaba hacerla gozar, entonces lo sustituye parcialmente con otros objetos, las heces, regalos y otros que de alguna forma se supone deberían tener la misma función; al ser intercambiable el falo adquiere un valor simbólico.

El falo además cumple otra función, es éste el objeto en torno al cual se organiza la castración, marca con su rastro las demás experiencia erógenas de la vida sin importar la zona del cuerpo. Es preciso detenerse en esta parte para comprender el valor del falo durante la castración, los objetos erotizados que el niño pierde antes o después de la castración van a tomar el valor de falo imaginario, así cualquier objeto, como las heces o el pecho materno toman un valor sexualmente semejante al del falo.

El falo es por definición el significante único, sin equivalente, rige la sexualidad desde las primeras manifestaciones, significa y da lugar a la comprensión de que el deseo en el ser humano, es deseo sexual, no genital o coital, sino un deseo no satisfecho puesto que tuvo que renunciar a él cuando se apartó de la madre. Para Lacan el falo es ese significante del deseo que logra llevar al sujeto a entender que las experiencias erógenas son como similares a la primera; o sea, que están enmarcadas en la insatisfacción simplemente porque no se puede poseer a la madre.

Con el fin de aclarar la definición dada hasta aquí es necesario, resaltar que en el uso de los términos sexualidad y sexual, no remiten a la genitalidad exclusivamente o a la

copula, sino que se establece en la lógica del deseo humano, en aquel que es renuncia al goce incestuoso y que define que las satisfacciones son siempre parciales e insuficientes.

El falo es usado en el psicoanálisis para definir el límite que se da entre el goce absoluto y al que se tiene acceso como ser hablante, como sujeto, y es la sexualidad siempre insatisfecha.

Aquí se puede mencionar otra forma de definir el falo simbólico, lo que hace necesario primero aclarar la definición de castración para comprender la función del falo.

La castración no es solo la angustia que se da por contemplar la falta en el cuerpo de la mujer, que causa la envidia de ella, sino la castración entendida básicamente como la separación del niño y la madre, entendida como un corte en el vínculo imaginario y narcisista entre la madre y el niño, ya que la madre en tanto mujer, de forma inconsciente coloca al niño en el lugar del falo que ella no tiene y que desea, el niño entonces se pone en este lugar para satisfacer el deseo de la madre, el niño se coloca en el lugar del falo y se sitúa en la parte que falta en el Otro materno. De esta forma se sostiene la relación entre una madre que cree tener el falo y un niño que cree serlo. Es allí donde interviene el padre y podemos afirmar que el acto de corte, el acto castrador no recae sobre el órgano del niño, sino sobre el vínculo, y como es el padre quien ejecuta este acto y representa la ley aparece como portador del falo, castra a la madre de su idea de tener el falo a través de su hijo y castra al niño de la idea de ser el falo de la madre, la idea de la separación de la fragmentación que esta desde el inicio es revivida en el inconsciente del sujeto a partir de cada pérdida, de cada separación de los objetos de amor que encuentra el sujeto (Nasio, 1998).

Lo que permite al padre ostentar el falo, dejando claro que es él que representa la ley y prohíbe al niño y a la madre, mantener el vínculo del incesto, prohibiéndole al niño ser el falo y a la madre tenerlo.

Lo dicho hasta aquí permite comprender que el falo es en todo sentido un significante, no un órgano del cuerpo; la castración es un corte, no una mutilación real, sino una ruptura en los vínculos establecidos con la madre que no amenazan a una persona, sino a la unión de los tres significantes madre-falo-hijo, y apunta a un objeto que como ya se dijo es imaginario, insistiendo en que no es el padre como persona real quien puede ejecutar la castración, sino que es la entrada de la ley representada en la palabra del padre, el nombre del padre.

Es el padre que interpone la ley entre los dos, tiene el falo, pero él también está sometido a la ley, por eso la conoce y la trasmite, es esto lo que permite que el sujeto comprenda que el goce tiene un límite, es decir, no se puede estar con la madre, hay que buscar otros objetos.

En resumen, el falo tiene una función simbólica, encarnar el poder del padre como garante de la ley y operador de la separación de la madre y el niño. Pero el falo es también un objeto imaginario al cual apunta la castración “la castración es simbólica y su objeto imaginario” (Lacan, 1956).

Lo que permite deducir que el falo tiene tres funciones, ser falo imaginario en tanto la representación del pene investido de libido, ya que al estar investido ya no es órgano solamente, al ser intercambiable, como se aclaró antes, se le da una segunda función de falo simbólico, y se le puede atribuir una tercera función como significante de deseo o ley que le da límite al goce.

Desde la revisión general de la teoría psicoanalítica se puede dar una visión particular de la vida sexual del sujeto, para comprender en profundidad la experiencia de la separación, es preciso centrarse en la relación y la representación de las escenas que el neurótico vivió con el Otro, las cuales constituyen lo que se denomina el fantasma; la relación inconsciente sostenida con el Otro que está en el inconsciente y se repite constantemente en las relaciones del sujeto, para comprender que a nivel de la sexualidad este fantasma también imprime unas características particulares a la forma en que el sujeto se enfrenta a la pérdida, a la ausencia. Con el fin de comprender mejor la anterior afirmación es necesario remitirse de nuevo a la vivencia momentánea del niño, en la que él se vive como falo de la madre, en la cual ante el horror de ver a la madre en falta se ofrece como falo, pero su ser se ve amenazado con desaparecer, ante la aparición de la ley, el neurótico opta por ver amenazado su falo y entrar en el goce limitado antes que el gozar de la madre, lo cual lo aniquilaría. El sujeto que se enfrenta a la pérdida del objeto de amor, estaría pues congelado en esta escena, lo que permitiría explicar, que él se sostenga en la angustia, y se sumerja en el dolor de la inquietante falta que amenaza su idea de ser completo, como el falo, único.

La amenaza fantasmática se configura de la siguiente manera: el sujeto se enfrenta a la falta en el Otro, el Otro esta castrado, la ley lo separa del Otro, pero su deseo sigue anudado a él, pero existe la amenaza de perder el falo, a esta confusión le sigue la angustia, que el neurótico convierte en síntoma, para escapar de la castración, pero queda de todas formas anudado a la angustia, pues no puede esta a merced del Otro ya que no devendría como sujeto. A partir de los síntomas expresa

de los cuales se queja pero busca mantenerse para no caer en la nada de su ser, para no perderse y como último recurso encuentra en ellos una satisfacción parcial, un goce parcial, en el cual, como lo decía Freud, encuentra un beneficio secundario, sostenerse en la ilusión de totalidad lo mantiene a salvo del goce mortífero, y se conforma con mantener pedazos de goce que son encontrados a través de los síntomas, los cuales son, una repetición de lo que perturba, pero que el sujeto desconoce.

El sujeto y el Otro

El sujeto para convertirse en sujeto necesita ser atravesado por la ley, lo cual se da a través del padre, y es necesaria para separarse de la madre, pues, esta inserción de la función del padre logra que el niño deje de ser solo un objeto, ya que es el nombre del padre, el que permite que el sujeto haga suya la ley y reprima la sexualidad. Aclarando que no es el padre como tal quien permite tal operación, sino su función construida en el lenguaje que llega al inconsciente del sujeto lo que permite que él se separe de la madre y no se convierta en una cosa sometida al deseo sexual inconsciente de la madre o sea un objeto. En términos de Freud, es el padre quien garantiza la prohibición del incesto y somete el sujeto a la ley, puntualizando que el sujeto se ha constituido a partir del Otro y que siempre se le concibe en su relación con él. El Otro como lugar del inconsciente y tesoro de los significantes.

Sin exceptuar la concepción del sujeto que permite percibirlo desde su relación con los otros y de su semejante en el espejo y a los cuales se liga libinidalmente, porque desde la mirada psicoanalítica el orden del lenguaje, es el orden social y esto permite comprender también la función del Padre, al especificar que es él quien inscribe al sujeto

en la cultura; es decir, le permite apartarse de la madre y comprender que la satisfacción del deseo se debe dar dentro de un orden legítimo, el sujeto debe ser parte de un orden en el que los seres humanos se ponen de acuerdo a partir del lenguaje.

El sujeto neurótico está vinculado a la madre como primera figura, es simplemente lo que la madre quiere y es ella quien, según el sujeto, le puede proveer siempre la satisfacción, pero el sujeto no se mantiene en esta relación, pues en algún momento se debe enfrentar al espejo y en este a un semejante, que el Otro indica que es él mismo, de donde surge la ilusión de autonomía, comprende que hay un yo, una figura en el espejo que es él mismo.

Cuando el niño magnifica la experiencia sexual a partir de la exploración, surge una nueva etapa de unión con la madre, en la cual se vive a sí mismo como el portador del objeto que la madre desea, el niño cree poder darle a la madre lo que desea; es decir, el falo, pero es entonces cuando entra el padre a mediar esta relación y entra con él, la amenaza de castración, para hacerle comprender al sujeto que no puede satisfacer a la madre pues es el padre quien ostenta el falo.

Las funciones de los progenitores se ven entonces de forma distinta, la madre como proveedora del cuidado y quien despierta el interés sexual y el padre como el dueño del poder y la encarnación de la ley. “Un padre solo tiene derecho al respeto e incluso al amor de sus hijos, si hace de su mujer la causa de su deseo” (Lacan, 1956 citado en Aparicio, 2006).

Se puede concluir que la intervención del padre permite la construcción psíquica de la represión, entendida como el mecanismo psíquico en el cual la pulsión es expulsada de la conciencia y es la represión la que permite comprender el mecanismo de la neurosis. Mientras que en el psicótico, el Padre como nombre o su función no existe, lo

que da lugar a que el sujeto no se desprenda de la madre, en el sujeto neurótico al existir la renuncia a la madre, reprime su deseo por ella, accede a la cultura y manifiesta las preguntas de su inconsciente en unos síntomas particulares que lo sostienen en la realidad.

Durante la etapa en que el sujeto está fijado libidinalmente a la madre, el vínculo con ella es sentido como exclusivo, pero el neurótico renuncia a ella. El sujeto comprende que debe y se da lugar a lo que se supone sería la resolución inconsciente de la fijación a la madre, el hombre a través de la identificación con el padre y en caso de la mujer la inclinación amorosa hacia el padre para pedirle lo que supone él tiene, lo que tendría como consecuencia lógica que el sujeto se constituya y se identifique plenamente con un sexo, pero es ahí donde radica la dificultad en el sujeto histérico, no logra esta identificación total con su sexo, ya que se conserva la huella del vínculo con la madre infalible y del descubrimiento de su falla, queda un rastro que interroga por la falta, por la infalibilidad del sujeto, por su propia falta, y en consecuencia, por el deseo, pues solo desea aquel al que algo le falta y es en esta dinámica inconsciente en la que surge el síntoma como opción de completud, de negación de la falta.

Volviendo a la función del padre, se puede afirmar que es él en algún momento un rival en la relación del sujeto con la madre, pero se hace necesario ir hacia él para conservar la distancia con la madre; es necesario alejarse de ella, que está castrada, para pedir al padre o para identificarse con él. Pero no es que la carga libidinal ligada a la madre desaparezca, sino que se esconde, por decirlo así, se mantiene relegada, pues el padre no la permite y es él quien ostenta el falo.

De lo dicho hasta aquí se puede concluir que la primera identificación involucra una alienación narcisista; es decir, este reconocimiento de la propia imagen en un espejo, en

un semejante, y posteriormente en el complejo de Edipo, permite al sujeto una segunda identificación y con la cual logra superar la unión estrecha con la imagen propia, que es en un principio ajena, de un semejante, y es en esta relación que se puede decir está fundamentado el amor, o sea en la búsqueda de ser Uno, una imagen completa, pues, el conflicto del encuentro con la propia imagen se mantiene en el lugar donde se originó, en el inconsciente. Para explicarlo mejor es necesario remitirse a la forma en que interviene el Otro en el estadio del espejo; el niño tiene en un primer momento las pulsiones distribuidas en todo el cuerpo, en el espejo se enfrenta a la imagen de otro niño que no corresponde con sus sensaciones fragmentadas y distribuidas por el cuerpo, ya que el niño en el espejo está unido, es una gestalt completa, una imagen total, él se siente partido en múltiples sensaciones y necesita la mirada del Otro para unificarse y convencerse de que la imagen del semejante en el espejo es la suya. La imagen forma un cuerpo, un cuerpo como unidad como uno; y es ésto lo que busca y cree encontrar el sujeto con el otro en sus relaciones, una unidad, pero no existe ninguna forma de ser uno, ya que la falta es estructural; es decir, está en el sujeto desde siempre, surge con él.

Las formas de falta del objeto

Al hablar de estructural se hace en el sentido en que, según Lacan, se vive la falta, de tres formas distintas y es a partir de ellas que el sujeto se constituye como tal: la primera denominada frustración en la cual el niño encuentra que su madre no puede darle todo lo que quiere, encuentra que el Otro no siempre responde a su llamado, a su llanto, el sujeto llama al Otro quien le puede dar, su atención, su satisfacción, demanda que es en el fondo de amor, pues no busca la satisfacción de la necesidad, sino la presencia del Otro, pero este llamado no siempre es correspondido, el niño descubre la ausencia del objeto, la posibilidad de que el objeto no este, no responda.

Posteriormente el sujeto se enfrenta a la privación; es decir, a una madre que no posee el falo y lo desea, el niño se sitúa en el lugar del falo con el fin de saciar a la madre, pero la privación femenina adquiere un carácter amenazador cuando el niño se da cuenta de que no podrá colmar a la madre, siente miedo que al convertirse en el falo quede reducido a la nada a merced de la madre insaciable, es donde entra la tercera forma de falta, la castración, pues, aparece el padre como portador del falo, el niño se separa de la madre, no queda reducido a la mirada del Otro y se encuentra a sí mismo, donde aparece el falo como objeto simbólico que el padre posee y que él podrá llegar a tener. En la neurosis esta ruptura se hace esencial, pues, así el neurótico no queda sometido al Otro y le permite ser, aunque según Lacan, desde el primer momento la relación con el objeto que tiene el sujeto histérico es de aversión, lo que hace que las relaciones del sujeto estén sometidas a la lógica que se estableció con el Otro primordial, el Otro prehistórico.

Construcción de la imagen narcisista

La fascinación por la propia imagen surge en el momento en el que el niño se contempla en el espejo como un cuerpo completo, lo que contraría su sensación de ser numerosos fragmentos que gozan por si solos, el sujeto en ese momento esta encantado con su cuerpo completo, donde asume que hay un Yo, por lo cual afirma Nasio (1988) que: “el yo esta ligado a la imagen del propio cuerpo”, ésta imagen completa es la ideal que no podrá ser lograda por el sujeto, esa imagen ideal que sostiene el narcisismo del sujeto sufre la herida de la fragmentación, pues esta imagen ideal y perfecta no puede ser alcanzada.

Es preciso profundizar en esta parte a la que se denomina, la etapa del espejo, para llegar a la comprensión de la dinámica del deseo y del narcisismo en el sujeto. En un primer momento el niño enviste eróticamente diferentes partes de su cuerpo, (narcisismo primario), segmenta la satisfacción en las diferentes partes de su cuerpo, busca la mirada de Otro materno que lo unifique, como lo está la imagen en el espejo, a partir de la mirada del Otro ya no esta fragmentado en diferentes partes que gozan, es un YO o sostiene la ilusión de estar unificado, por que el Otro es garante de ello. El niño en el espejo establece la relación erótica consigo mismo, configura su narcisismo, el crea su yo a partir de la imagen, que ve y de la certeza que le da el Otro de que esa imagen es él mismo, clausura la verdad de su fragmentación inicial. La mirada del Otro es la que lo construye, pero también le da la sensación de ser el objeto de goce para Otro, para el neurótico es necesario que el Otro no lo absorba, estar en alguna parte a salvo de la mirada del Otro que lo deja convertido en puro objeto, el debe ser un sujeto, en el punto donde no es objeto total de goce del otro, surge la ilusión de autonomía, es necesario que haya un corte con el Otro, ya que cuando el sujeto se identifica con el objeto de forma

total, ya no es sujeto, es un puro objeto. El yo es entonces, una construcción artificial, algo que estuvo afuera, esa imagen en el espejo, de un semejante, que ahora es él, ilusión de que ser y estar en el mundo, pero el sujeto sabe inconscientemente que fue unificado por la mirada del Otro e incluido en la cultura a partir de la palabra del Otro, el neurótico se mantiene inconscientemente en la dinámica de su relación con el Otro que alguna vez le colma, pero no fue infalible. Cuando el padre entra en la relación que el niño tiene con la madre, deja ver que, la madre no colma, que no puede dar la satisfacción, que también desea al padre, que no solo el niño la colma, es donde se incluye al significante falo, no como el pene real, sino como el significante que colma, el que hace a los seres completos, pero la madre no es total, esta en falta, desea, el niño descubre que no es el objeto que satisface a la madre y que siendo lo que a ella le falta, puede encontrar el goce máximo, pero su ser desaparecería, entonces se separa de ella, se introduce en la cultura, pero conserva la falta, aquello que el no tiene y no pudo ser para el Otro, presentándose el Padre como una figura poderosa capaz de separarlo de la madre y de no dejarlo gozar.

De aquí se puede deducir que la imagen narcisista esta mediada por una imagen especular y una identificación al otro, lo que lo conduce a una ambigüedad; el sujeto es a la vez él y otro, el otro que es la madre; da una idea feminizante de sí mismo, ante lo cual el sujeto opta por lo contrario, según lo que plantea Lacan (1954), se opta por la imagen completa, univoca, fálica, tras la cual se esconde la imagen de la fragmentación, es decir en el registro imaginario la imagen de el mismo completa y aparta o encubre la otra, la identificación a la madre en la escena primitiva es rechazada: la imagen de la identificación femenina está del lado de la imagen del cuerpo fragmentado, por detrás, escondida para el sujeto; en consecuencia se evidencia una predominio de la imagen

completa (fállica) del cuerpo ya que la evocación de la imagen fragmentada del cuerpo provoca el resurgimiento de un estado anterior del yo y esto da angustia, de ahí que el narcisismo sea como una cubierta del sujeto fragmentado.

De lo anterior es posible deducir que existe una división de lo que sucede en el niño cuando se encuentra con el espejo: es doble; el espejo inicial en el cual el niño se autocontempla, en el cual no aparece aun el Otro, pues este rectifica la imagen en un segundo momento, en el cual él niño se dirige al Otro que lo sostiene, el que le ratifica que la representación en el espejo es él, pero esta imagen es una representación de lo que es el niño, ya que no se puede tener acceso a la imagen real sino a la representación en el espejo que le permite identificarse como una unidad, dejando de lado su sensación fragmentaria, gracias al Otro existe una imagen deseable de sí mismo.

En otras palabras, primero el niño esta en el momento de lo que podríamos decir desorden pulsional, luego se contempla en el espejo, pero no tiene acceso a lo que Lacan llama lo real del cuerpo, al cuerpo como tal sino a la imagen, pero el sujeto se complace y se sostiene en la idea de su imagen completa, dejando de contemplar, lo que queda debajo (la fragmentación), luego el niño se vuelve al Otro para que sostenga o le de una traducción a su imagen. Pero también en este caso el Otro no puede devolverle una versión completa, que deja a la parte real sin traducción, es decir el registro de la imagen narcisista se anuda alrededor de una falta, de alguna forma la recubre.

El cuerpo del sujeto y la libido

La conceptualización de narcisismo puede ser complementada con la de libido, lo que lleva a profundizar la relación de ésta con la imagen del sujeto y su cuerpo, el cual, en psicoanálisis, es más que el organismo o los elementos que componen el armazón del sujeto, el cuerpo en tanto que signado por el Otro, en el que la libido, que en la teoría de Lacan, es un órgano fuera del cuerpo, que extiende los límites del cuerpo del sujeto, e introduce una explicación en la que el hombre se hace cuando, es expulsado del paraíso del útero, rompiendo la placenta se nace el ser, pero esta placenta la pierden tanto la madre como el hijo, esta que se según Lacan se asemeja a una omellete, una tortilla, juego de palabra en francés del cual surge el mito de la laminilla. Es decir que el ser humano pierde su envoltura (la placenta), así que dicha laminilla representa la pérdida primitiva del ser, y dicha laminilla sirve en la teoría Lacaniana para enlazar, otras pérdidas, la parte del ser perdida durante su reconocimiento en el espejo, que luego se relaciona con la pérdida o la amenaza de la pérdida del falo.

Entonces; la placenta, el goce del ser, y la idea de completud son las tres pérdidas que se condensan en el mito de la laminilla, la cual es el soporte de la libido, que es el objeto a , la libido es entonces un órgano que extiende los límites del cuerpo, como una especie de pseudópodo que se extiende a los objetos, los rodea, convirtiéndose en el objeto a , y la pulsión es la que propende por obtenerla. “la libido es esa laminilla que el ser del organismo desliza hasta su verdadero límite que va más allá del cuerpo” (Lacan, 1970 citado en Nominé, 2006).

La relación de esta definición con el narcisismo del sujeto se explica mejor tomando como ejemplo lo que sucede en el fenómeno psicósomático, en los cuales la libido se

vuelve sobre el cuerpo propio, como si envolviera al sujeto y el cuerpo de él se convirtiera en el objeto. Es como si al sujeto le envolviera una especie de burbuja en la que solo caben él y los objetos que se vuelven la extensión de su cuerpo, es lo que se diría una libido puramente narcisista.

Siguiendo a Freud la libido es la suma de las pulsiones, y distingue la forma en que la libido se denomina según si se dirige a otros objetos, o si se retira sobre el Yo, la primera es la libido objetal y la segunda es la libido narcisista, que es la misma pero que se distingue en tanto que en la primera se supone que hay un objeto que puede satisfacerla, en cambio en la otra es el propio cuerpo el que puede contener la satisfacción. Ubicando al síntoma particular del duelo, como un acontecimiento del cuerpo, del dolor psíquico, por la herida de la imagen propia.

Dentro de la explicación de la forma en que se estructura el narcisismo, es preciso considerar también el concepto de pulsión el cual puede ser ampliado con el fin de esclarecer más su relación con la imagen y el cuerpo del sujeto.

En la teoría de Freud el concepto de pulsión se modifica, constantemente; en un primer momento en 1915, se desarrolla tanto el concepto, como los orígenes y su desarrollo en el aparato psíquico.

El concepto de pulsión, no debe ser confundido con el de instinto, ya que, estos son propios de los organismos, son equiparables con las necesidades que pueden ser satisfechas, como por ejemplo el hambre, y que un objeto específico puede dar la satisfacción. Pero la pulsión es un concepto, que se usa para definir, según Freud, un estímulo interno que ocasiona una tensión, que no se resuelve o suprime con un movimiento orgánico, pues para poder lograr su fin exige un trabajo del aparato psíquico, es decir eliminar la excitación a través del objeto, objeto que corresponde a las

construcciones psíquicas del sujeto, las pulsiones son fuerzas constantes, que no cesan, y que no pueden encontrar satisfacción plena.

Como se ha desarrollado hasta el momento, el narcisismo esta en la base de la construcción del sujeto y el aparato psíquico, los cuales permiten explicar y analizar, como este se ve afectado en el proceso de duelo al revivir la herida en la imagen completa del sujeto, y como la libido se repliega al cuerpo del sujeto.

Ante la pérdida del objeto amado, en un primer momento la libido es reprimida y la carga libidinosa es sentida como un gran vaciamiento del yo, la satisfacción que en algún momento le dio el objeto de amor, la vuelta de la libido hacia el yo se transforma en narcisismo.

La Herida Narcisista

Durante el proceso de duelo se habla de que en el sujeto se da una herida narcisista, lo que hace necesario definir de alguna forma el narcisismo de la forma en que este concepto es usado en la teoría psicoanalítica; en el año de 1899 es introducido el término narcisismo al campo de la psiquiatría, por Paul Näcke, según lo que refiere Freud (1914), para designar un estado de amor por sí mismo que constituía una categoría de perversión. Freud retoma el término pero le impone otro significado de acuerdo a lo descrito a lo largo de su teoría, dentro del cual ; en un primer momento hace referencia a la forma de satisfacción que encuentra la libido a través del autoerotismo, en el estado en que el Yo del sujeto aun no se ha formado, las pulsiones parciales buscan satisfacerse en el propio cuerpo, es decir el sujeto siente unas pulsiones que desea satisfacer, y encuentra la satisfacción en los órganos de su cuerpo, lo que hace que estos se conviertan en los objetos que son investidos por la libido. Esto unido al amor que le invierten los padres al niño genera en él, una sensación de poder sobre las cosas, una especie de “omnipotencia” que se verá rota más adelante.

En el narcisismo, la concepción elaborada finalmente por Freud; es el que se relaciona con el Yo, la libido que se mantenía en el cuerpo, se dirige hacia objetos externos, pero cuando estos no están, la libido retorna sobre el Yo, que ya se ha formado, y toma el Yo como objeto. Aquí es necesario conocer de que manera se forma el Yo y se da el desprendimiento del narcisismo , el niño se somete a las exigencias de la cultura, su madre se dirige a él pero también a los otros, los que le indican al niño que desea fuera de él, esta es la herida que según Freud se infringe al narcisismo del niño, lo que da lugar a la necesidad de hacerse amar por el Otro, complacerlo para tener su amor, el niño cree que esto se puede hacer asumiendo las exigencias que le da el ideal del yo, es decir las

exigencias que toma para sí de la cultura, o que él comprende como aquello que él debería ser. Esto da lugar al surgimiento del yo, un yo que aspira a ser de determinada manera (ideal del yo), que anhela reencontrar la perfección que se creía tener, pues aquí se desvanece la inmediatez del amor, el debe ser lo que el Otro exige, ideal del Yo, para tener el amor total. El narcisismo primario desaparece por efecto del complejo de castración, este es el que permite al niño reconocer su incompletud, que origina el anhelo de reencontrar la perfección narcisista.

Dentro del concepto de narcisismo se introducen también los de imagen del objeto e imagen del Yo, se supone que el objeto de amor es externo, pero el narcisismo consiste en lo contrario; es decir, dirigir la libido hacia el yo, dirigir el amor a la propia imagen, entonces se comprende el narcisismo como el investimento de la propia imagen, investido de la libido que ha sido retirada de los objetos.

Es donde se puede enlazar de alguna manera aquí con lo que sucede en el duelo; el sujeto debe retirar la libido del objeto que se fue, que está se vierta sobre el yo y luego de devuelva a los objetos, lo que sucede al hablar de narcisismo es que la libido se queda plegada al yo y no se desplaza a otros objetos, tal como pasa en el duelo cuando el sujeto se repliega sobre sí mismo y se niega, siempre de manera inconsciente, a desplazar la libido, esto permite explicar que cuando se habla de narcisismo se establece una relación en la que los objetos del mundo pierden su interés, no de manera total, ya que en la neurosis la libido enviste objetos imaginarios, pero el sobreinvestimiento de libido sobre el Yo, genera actos también sobre el cuerpo, en el cual este se convierte en el escenario del dolor, en el cual el “atascamiento” de la libido, está deja de circular, sin que el corte con los objetos sea total, como en el caso de la psicosis, pero genera también una especie de estancamiento del deseo.

Cuando la frustración de no encontrar el objeto perdido, fragmenta el cumplimiento de los deseos en la realidad, las fantasías permiten seguir teniendo un vínculo con el objeto amado, pero esto puede originar que se abandone los intentos por conseguir satisfacción con objetos reales.

En la teoría de Freud se encuentra la relación que tiene el narcisismo con la elección de un objeto amoroso e indica dos caminos que se puede tomar para este proceso, de elección de objeto; el tipo de apuntalamiento y el tipo narcisista. El primero posibilita las relaciones con figuras que evocan a los primeros objetos de amor: padre o madre, este tipo de elección Freud lo denomina anaclítica; la elección de tipo narcisista implica la elección de objetos amorosos que tienen rasgos de la propia persona, es decir, se ama a sí mismo a través de esos objetos.

Duelo

Duelo en la teoría de Freud

El término duelo viene del latín *dolus* que significa dolor y en general se lo define como la respuesta a la pérdida de alguien o de algo. Para empezar es necesario especificar que dentro de la teoría psicoanalítica, no existe una definición unificada acerca del duelo, sin embargo se puede retomar los puntos coincidentes de ellas con el fin de realizar una definición para efectos de este trabajo.

A lo largo de la teoría de Freud el duelo es considerado como un afecto que se suscita al reconocer la pérdida de un objeto amado, objeto sobre el cual se ha invertido libido y deja una sensación de malestar en el sujeto, el cual se manifiesta en alteraciones del curso corriente de la vida del sujeto: “el duelo es por regla general, la reacción a la pérdida de una persona o de una abstracción que haga sus veces” (Freud, 1917, p.1). El trabajo de duelo implica para el sujeto confrontar con la realidad la pérdida del objeto amado, ya que la realidad le muestra al sujeto que el objeto ya no está y es necesario desvincularse de éste, pues, en lo psíquico el vínculo con el objeto continúa vigente. Es un trabajo psíquico el ir aceptando que el objeto no está, aunque existe un deseo de que el objeto continúe existiendo en tanto su relación con el sujeto no indica que hay pérdida consciente de la realidad.

Para Freud la dimensión temporal es crucial en el duelo, no es fácil e implica un gran gasto de energía para el psiquismo, por eso lo llama trabajo de duelo, porque es un auténtico trabajo psíquico; es decir, el duelo puede ser considerado un trabajo de separación del objeto amado y de desinvertidura de la libido que se había adherido a éste; lo que implica, de alguna forma, un desgaste en el sujeto que éste preferiría “ahorrarse”, ya que retirar la libido del objeto amado es renunciar totalmente a él;

mientras que al no hacerlo, el objeto puede continuar en la realidad psíquica, aunque a esto sea contingente el dolor y una evidente queja ante la ausencia. En el texto de Freud (1917) sobre duelo y melancolía se encuentra una especificación al respecto:

“El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen agrado una posición libidinal”.

En consecuencia el sujeto neurótico busca alguna forma de sostener su relación con el objeto, por algún tiempo, de diferentes formas, desinterés general por las labores cotidianas y los diferentes síntomas que cada sujeto narra cuando atraviesa por un duelo, lo que de acuerdo con la teoría psicoanalítica se explica, por la pérdida de libido y la restitución de ésta hacia el yo:”Esa renuencia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad” (Freud, 1917). Pero la orden que ésta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto, la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobre investidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido. En el duelo, en cambio, hay un momento de identificación al rasgo del objeto perdido que después se diluye. A veces deja un rasgo en el sujeto. O sea, el objeto se perdió, se hizo el trabajo de duelo y hay un rasgo por el cual el sujeto se parece al objeto perdido. Un rasgo físico, un modo de pensar, etc. (Freud, 1915).

Durante el trabajo de duelo se espera diferentes reacciones del sujeto que buscan la aceptación de la pérdida; sin embargo, existe una serie de reacciones tanto en la conciencia como en el inconsciente que le imprimen al trabajo de duelo un curso particular en cada sujeto y su estructura. Las diferentes manifestaciones que se muestran durante el trabajo de duelo en un sujeto no son manifestaciones al azar, dependen de la historia previa del sujeto, porque lo que pone en juego el trabajo de duelo es la relación del sujeto con la falta.

En resumen, en el trabajo de duelo se podrían identificar algunas etapas, que no se dan de manera estricta en un tiempo y no todas se manifiestan de manera idéntica en el sujeto, pero que dan una idea de lo que representa el duelo como trabajo psíquico y como reminiscencia de la falta primordial; en un primer momento se encuentra el instante traumático en el que se pierde el objeto, puede ser la pérdida de progenitores, ruptura de pareja, destete, etc. es decir la pérdida del objeto. Luego se supone se encuentra una introversión de la libido a la fantasía. Se intenta restituir el vínculo con el objeto a través de la fantasía buscando reestablecer el objeto amando en plano en el que solo existe en el psiquismo del sujeto en un intento de elaborar lo perdido. Cabe destacar que puede darse aquí como un cierto regodeo en el goce. Existe una satisfacción inconsciente de recordar el dolor. Cierta goce del sufrimiento, que no debe ser considerado como masoquismo, ni como una estructura perversa. En un tercer momento se supone que la libido deviene libre y puede entonces enlazarse plenamente a otro objeto. No se trata de que ya no se recuerde al objeto perdido, pero se lo recordará cada vez con menos afecto. Por ello, el trabajo de duelo es el trabajo de desinvertimiento de una multitud de representaciones ligadas al objeto. Precisamente conlleva tiempo porque no es sólo el objeto, sino la multitud de representaciones ligadas a él.

En un primer avance del proceso de duelo el “examen de la realidad le ha dicho al sujeto que el objeto no existe más” (Freud, 1915). Este mandato le exige retirar las cargas de libido puestas en él. A esta exigencia la respuesta subjetiva es la negación, el sujeto dice No. El sujeto posee una tenaz adherencia al objeto amado. En el texto de 1917 sobre el duelo, Freud señala que, a pesar de la introducción del principio de realidad que se caracteriza por el pensamiento consciente, esto es, que se rige por el mandato de la realidad, una porción de nuestra vida anímica permanece libre de toda confrontación con la realidad. Esta porción de la vida anímica está regida por el principio de placer y busca su satisfacción de manera independiente, siendo así mismo lo que verdaderamente comanda las relaciones del sujeto con lo real. El sujeto busca siempre la satisfacción, lo que no necesariamente implica un bienestar físico, pues, de manera inconsciente la satisfacción puede estar adherida al dolor, en el caso del duelo la satisfacción no siempre esta del lado de lo que se considera “normal”, lo que es aceptar la pérdida y continuar, sino que sostener un vínculo dentro de la fantasía; aunque sea doloroso puede generar una satisfacción de manera inconsciente en el sujeto y mantenerse ahí sin elaborar el duelo.

En un segundo momento se puede describir la respuesta del sujeto ante la pérdida como paulatina y con un enorme costo de dolor; asumir la realidad, despertar, implica un enorme gasto de tiempo y energía. Al imperativo de la no existencia del objeto(o su pérdida), el sujeto responde conservando, mientras tanto, la existencia psíquica del objeto. Entonces, si en un primer momento la explicación de Freud confronta al principio del placer con el principio de realidad, después, confronta al objeto real con un objeto de existencia psíquica, con el cual el sujeto se ha independizado de la exigencia de la realidad. Entonces ¿de qué objeto se trata ahora en el proceso del Duelo?, de un

objeto amado, idealizado, temido, odiado; pero un objeto que el sujeto ha cargado de representaciones y de libido, ya no contando con los atributos propios del objeto en la realidad, sino con los atributos de su propio deseo. En la realidad psíquica, el objeto depende de la opción del sujeto, de las respuestas del lado del sujeto. Cada uno de los recuerdos y esperanzas que constituyen un punto de enlace con el objeto es sucesivamente despertado, sobrecargado, realizándose en él una sustracción de libido (Freud, 1917).

En el momento final del proceso, se supone que hay una renuncia al objeto, una aceptación de la pérdida, un desprendimiento de la libido puesta en él, y es esto lo que finalmente le permite al sujeto “Renunciar al objeto, comunicándole su desaparición” (Freud, 1917).

El primer objeto de amor está perdido para siempre, cada ausencia trae consigo la reminiscencia de esta primera pérdida, donde surge la urgencia por recuperar el objeto perdido (aunque este allá muerto) y dentro de esta urgencia surgen diferentes manifestaciones del deseo de retener el objeto amado, aún cuando es evidente la pérdida y la ausencia de éste. Posterior a esto, dicha urgencia se manifiesta en los actos que intentan romper el vínculo con el objeto que permitiría asimilar la falta y continuar el curso de la vida. En este punto es importante aclarar que no en todos los trabajos de duelo se restituye la cotidianidad, en algunos sujetos se mantiene la búsqueda persistente y enmascarada del objeto que se manifiesta de forma particular en cada sujeto.

Debido a la inversión de libido sobre el objeto amado, cuando éste desaparece, el sujeto, en lo inconsciente, se siente desprovisto de algo; es decir, existe una herida narcisista y el sujeto trata de recuperar ese algo perdido dentro de sí, algunas veces, con el fin de recuperar partes del objeto amado existe una identificación secundaria con

rasgos del objeto amado; no una identificación total como en el caso de la psicosis, sino una identificación con rasgos de él en un intento de restituir para sí este objeto no de restituirlo en si mismo . El duelo es un largo proceso que se inicia en el momento mismo de la pérdida, y en el que el yo adquiere un papel fundamental que incluye no solo el duelo por el objeto amado si no el duelo por las partes del sujeto depositadas en él.

La distinción freudiana entre duelo y duelo patológico.

Freud establece una diferencia de orden temporal entre duelo y duelo patológico. El duelo tiene un tiempo de trabajo previsible 6 meses a 1 1/2 años. Es el tiempo normal de elaboración de un duelo, si supera este tiempo es patológico. Una segunda precisión que Freud establece con respecto al duelo patológico, es que aquí el trabajo de duelo no termina, se eterniza; porque en un tercer punto en el trabajo de duelo, es la sustitución del objeto, la aparición de otro objeto amado con lo cual el duelo patológico implicaría no poder amar a otro objeto, no poder sustituir el anterior.

En el duelo patológico el sujeto intenta armar otros vínculos y no pudo, quedó atado psíquicamente a eso que se perdió durante mucho tiempo, y ésto depende de una característica de la libido, cuando ésta se adhiere a un objeto, no se libera con facilidad.

En el duelo patológico el sujeto sabe perfectamente que el objeto está perdido, ya no tiene esperanzas de recuperarlo, lo que Freud denomina, el examen de realidad.

Se puede decir, continuando en la misma línea de ideas, que el duelo es un proceso que está estructurado en una especie de diálogo entre la realidad expresada como un mandato y la respuesta libidinal del sujeto a ella, una lucha que se lleva a cabo pieza por pieza, fragmento por fragmento, representación por representación. El sujeto recuenta y recapitula los lazos y las cosas vividas con el objeto, luego otra, y otra y así sucesivamente. Ahí se puede notar la introversión de la libido a la fantasía; es decir, que

ocurre en el plano de la representación, de la fantasía psíquica, aquello vivido en forma real con el objeto en el plano de la fantasía, porque el objeto ya no está y las representaciones de los lazos y de la unión con éste se encuentran en la realidad psíquica.

Al final de todo este proceso, al que Freud llama trabajo, lo que aparece de manera evidente es que el sujeto es quien realiza el trabajo y que el sujeto es quien decide entre permanecer aferrado al dolor como último modo de amar o continuar con la vida, aunque es evidente que hay un esfuerzo. Trabajo aquí también se refiere a un esfuerzo, un acto que depende del sujeto en tanto renuncia al objeto, no un esfuerzo conciente e inmediato, sino un proceso psíquico en el cual el sujeto ha iniciado una labor de descargar la energía libidinal del objeto perdido, ya que el sufrimiento psíquico no es material, no es objetivo, porque la realidad psíquica de cada sujeto está mediada por su historia particular y no es coincidente con la de los demás; en otras palabras, la realidad 'objetiva' original está irremediablemente perdida y es inaccesible para los sujetos que, en tanto hablantes, están precedidos y determinados por el lenguaje; lenguaje que al preexistir al sujeto establece prohibiciones, limitaciones, segregaciones e imposibilidades.

Duelo en Lacan

Como es claro, el sujeto neurótico está desde un principio vinculado a la experiencia del Otro, pero en ella también se implica al objeto causa de deseo, aquello que en esta relación no fue conocido por el sujeto más que como un enigma, eso que causa el deseo, es aquello que se busca y que contiene en si la satisfacción. Este objeto presente siempre en la relación del neurótico con el Otro y su propia imagen es lo que Lacan simboliza con la letra a , objeto que es también plus de gozar, es lo que queda del vaciado de goce que se produce en el sujeto; es decir, el sujeto pierde el goce máximo para siempre, renuncia a él, a la madre, e ingresa en la cultura, como ya se había descrito al explicar la neurosis, y es a partir de esta relación primordial que queda un remanente, el objeto (a); es un algo que queda en el inconsciente del sujeto como muestra o señal del vaciado de goce y como objeto causa y origen del deseo, objeto que está perdido y suscita la búsqueda de señuelos, o sea, de objetos que en la realidad le recuerden al sujeto, de una forma tolerable, ese remanente de lo perdido. Era necesario conocer un poco esta definición de objeto a , para comprender como se articula éste a la definición de duelo en la teoría propuesta por Lacan. El duelo es la respuesta psíquica a la pérdida de un objeto que se convirtió en la causa del deseo, al perder éste, el sujeto pierde una parte de sí invertida en él, no una parte física, sino simbólica, ya que con el objeto de duelo se tiene una relación de identificación, la pérdida abre un agujero en la constancia que había creado el sujeto alrededor del amor que le profesaba al objeto, entonces manifiesta algunos actos que le permitan imaginariamente sostener esta relación con el objeto, intenta sostenerse en el vínculo anterior.

En un primer momento del duelo, el sujeto trata de negar la pérdida y evitar el desgaste psíquico que implica enfrentarse a la ausencia del objeto y a la reminiscencia de la primera separación, al momento en que el objeto falta por primera vez, remite a la no infalibilidad del Otro, es este momento en el que él neurótico reconoce que él también está en falta, pero busca constantemente algo que supla, algo que lo llene, es entonces que se buscan objetos que evoquen y den la semblanza de completud, aunque ésta no es total, se cumple la función de sostener la relación con el objeto y la ilusión de unidad; el duelo se siente en la ausencia del otro, pues, él era el soporte de la falta, hay entonces en juego en el duelo una herida narcisista, no es únicamente la pérdida del objeto, es una pérdida personal, una herida en el sujeto que revive su falta, que ha estado ahí siempre. Es por esto que en el trabajo de duelo el sujeto se siente devaluado, disminuido porque pierde una parte de aquello que le daba la idea, la sensación, de unidad y completud. Junto a Lacan, (1963) se puede decir que el luto que se siente y los efectos de devaluación del duelo, se dan en la medida en que el objeto por el cual el sujeto lleva un luto era, sin que se supiera, lo que se había constituido como el soporte de la castración propia. Concibiendo la castración como aquella amenaza que el sujeto siente, por parte del padre, de perder el pene, pero no el órgano como tal, sino el falo imaginario, que le permite creer en la posibilidad de tener, de poseer algo significativo a través del cual se da sentido al complejo de Edipo y con el cual surge la comprensión de la diferencia de los sexos, entre el poseedor y el del vacío, ya que uno de los sexos necesita como base de identidad la imagen del otro. Amenaza que afecta el imaginario de completud dado por la madre a la imagen del niño en el espejo, la cual da sustento a la ilusión de unión del Yo, que también se ve amenazada. Cuando se está en duelo, se está de alguna manera fragmentado, reviviendo la angustia de castración, desear también

es revivir la incompletud, lo que es rechazado por el sujeto histérico quien prefiere mantenerse al margen del deseo, para, a partir del sufrimiento del síntoma, conservarse íntegro.

En otras palabras, el sujeto en un proceso de duelo se encuentra con un vacío en su propio ser, con una ruptura en esa idea de él como una totalidad a la cual contribuye el otro, que fue objeto de deseo, se siente una falta, pues, el objeto de deseo no está y de alguna forma hacia parte de él. A demás es claro que esta sensación de fraccionamiento vivida por el sujeto en falta es un recuerdo de aquello que fue fragmentado antes, en una angustia que rememora la primera impresión de parcelación del cuerpo, es como si la pérdida de objeto le recordara su propia mortalidad, la posibilidad de su propia desaparición o de su propia fragmentación.

El sujeto en el duelo rememora sin saberlo, la pérdida primera y debe asimilarla, a esta asimilación es a la que se considera un trabajo, durante el cual se reviven las formas de relación y los vínculos que se tenían con el objeto; es decir, lo que fue vivido con el objeto amado, este vínculo que se trata de restituir es aquel que se perdió con el objeto α ; ése es en realidad el vínculo que se trata de restablecer a través de las acciones que parecen conducir al objeto perdido, que es en realidad semblanza de aquel que se perdió desde siempre y que en cada pérdida, con cada muerte o desaparición de los objetos del mundo, es revivido en el inconsciente, dejando en claro que todo vinculo esta estructurado narcisisticamente; es decir, tiene su origen en la relación que nos dio la estructuración de la identidad, el duelo se constituye en una herida y actualización de la falta, ya que la identificación es débil y está constantemente amenazada.

Es la castración lo que permite comprender la herida narcisista que se revive en el sujeto, ya que ésta es constitutiva de la neurosis; es a partir del temor a la pérdida del falo imaginario que el sujeto se representa como agujereado, comprende que del lado de la mujer y de la madre existe un vacío, pero el sujeto neurótico, no tiene una certeza de su ser, aunque comprenda la diferencia, pues, él siempre se preguntó qué objeto de amor fue para la madre, él sospecha en la madre la falta y pretende colmarla, intuye un deseo de ella por él, el niño se presenta como portador o como falo pero comprende la ausencia y el deseo de la madre por el falo, es lo que hace que no se totalice en ella y que se separe de ella con la intervención del padre, quien le presenta la ley como garantía de que no será castrado si se atiene a ésta. “La intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley, o sea que el asunto ya no está en manos del niño y, al mismo tiempo, se resuelve en otra parte” (Lacan, 1956, citado en Miller, 2005 p.45). En un primer momento el niño está en una relación con la madre en la que cree ser lo que ella desea, no importa si hay o no un Yo, pero cuando este aparece y el sujeto cree que se unifica, su integridad se ve amenazada, el padre da del lado de la ley la amenaza simbólica como castigo al mantenerse en una relación exclusiva con ella. Es claro que el sujeto se sabe fragmentado, pero niega esto y mantiene su ilusión a través del síntoma, no se ve amenazado cuando tiene el objeto de deseo o cuando no desea, ya que en su lógica, el que desea es el que carece de algo; el duelo, es revivir la castración pero mantenerse en él se convierte en una opción para negarse la posibilidad de desear, en cualquier caso el sujeto se cree a salvo de la desaparición, la disolución o la fragmentación.

Existe un momento en el cual el sujeto entra en una relación especular con el Otro, pero el neurótico necesita un punto donde esté a salvo de la mirada totalizante del Otro,

un punto ciego para el Otro que le dé al sujeto una ilusión de libertad i(a), una construcción de su propia imagen que se supone le permite escapar de la mirada del Otro, que fue constitutiva, pero necesita un lugar en el cual el pueda ser sin que el Otro esté para rectificarlo; el cuerpo entra en la cadena significante, lo que vacía de goce, pero el objeto a está del lado del Otro, ya que la identidad es una ilusión necesaria para separarse, remitiéndose nuevamente a lo que sucede en el estadio del espejo, pero el deseo también está del lado del Otro, y como la relación con el objeto a se constituye en lo especular, el perderlo deja una abertura, un agujero en el sujeto mismo; es decir, en el duelo el sujeto pierde ese sustituto que encontró y que podía completarle, llevarle a la realización de una unidad.

En el duelo se hace evidente que el objeto está afuera, que no hace parte de uno y lleva al sujeto a la remembranza de lo que le es intolerable, la falta. Por esto, en ocasiones mantener la relación con el objeto, a pesar de su desaparición, es una solución para el sujeto, quien prefiere sostener la ilusión o el dolor de la pérdida antes que enfrentarse a la ausencia del objeto y la propia falta.

El neurótico construye una imagen de sí mismo con base en lo que ve en el espejo y lo que el Otro le señala como su yo, pero es necesario que exista un punto en el que el sujeto sienta que escapa de la mirada del Otro; es decir, que no depende enteramente y que no está a la disposición total o absoluta del deseo del Otro, o sea, que construye una autonomía, un YO que él maneja, pero como se dijo esta imagen está desde antes fragmentada, el niño antes de creerse una unidad solo siente sensaciones parciales en su cuerpo (pulsiones), se siente parcializado y confronta la parcialidad de su cuerpo con la totalidad que ve en la imagen, más adelante el sujeto revive la angustia de un cuerpo

segmentado a partir de la amenaza de castración, en la cual siente que perderá una parte de sí, amenaza que no se siente sobre el órgano y que no se vive en la conciencia, sino en el inconsciente. De ahí se parte para comprender el temor que el sujeto siente de estar en falta, cuando él se encuentra con un objeto en la realidad, vuelve a la ilusión de unidad que encontró en su imagen, siente una completud con el otro, y al perderlo se remite de nuevo a su propia partición, de ahí que en el duelo inconscientemente se sufre por una ausencia propia. De lo anterior se puede deducir que no solo es la falta de órgano, sino la sensación de un sujeto de no ser completo y de desear algo que lo llene, pero en el caso del neurótico histérico es mas sencillo, no desear, ya que ésto es una muestra de su constante incompletud, al no desear se supone completo, no se interroga por aquello que le falta, pero es allí donde se convierte en un problema puesto que no es un acto conciente de renuncia al deseo y ya esta negativa surge en el inconsciente y se manifiesta en un síntoma que surge como alternativa de negación de la castración; él, de alguna manera, se sabe en falta, pero lo niega y a la vez se rodea de objetos que le aseguren que el deseo no puede ser satisfecho, y usa la enfermedad, el síntoma como alternativa que no le permite ver su falta.

El duelo y la respuesta narcisista

La imagen que se establece debe estar fragmentada, se puede ver la imagen en el espejo, pero no la propia mirada y la imagen que el otro le devuelve también esta incompleta ya que el otro también es un ser pulsional. El niño ve la imagen en el espejo, se devuelve hacia la madre, esperando de ella una afirmación de lo que ve, de su ser, pero en la mirada de la madre no está la totalización sino el deseo de ella, la madre lo nombra pero ella está en falta desea, esto hace que se genere un agujero en la imagen, un faltante en la completud que percibía en su imagen, resta una parte sexual en la imagen, donde se encuentran el objeto a , pero este no se presenta sino está recubierto de imágenes $i(a)$, la relación del sujeto con la pulsión no parece sin estas imágenes que son devueltas por un semejante y es el narcisismo el que da la investidura al objeto pulsional.

El narcisismo entonces está compuesto por un conjunto de imágenes investidas que circulan alrededor de la falta, “un montaje en torno a un agujero” (Nasio, 1988 p.84), las imágenes entonces permiten tolerar el agujero. El agujero que está en la imagen, el real, está duplicado por el simbólico, por el del leguaje, el agujero que se causa cuando el Otro, está en falta, no puede dar al niño un significante que lo represente completamente, que le de sentido a todo su ser.

Lo que permite comprender que es lo que sucede cuando el sujeto pierde a su objeto de amor e inicia el trabajo del duelo, la imagen narcisista del sujeto se ve afectada por la ausencia del objeto pues esta falta conduce a la verdad del sujeto que esconde esta imagen de perfección, la verdad la falta en el Otro y de la suya, para el sujeto es difícil renunciar a la perfección de su imagen ideal, o sea completa, (no fragmentada), pero lo hace para dirigir su libido a los objetos de amor, el narcisismo así se ve compensado

cuando se es amado, por eso cuando el objeto de amor desaparece, el narcisismo sostenido en la ilusión del amor se ve afectado.

El dolor del duelo

El dolor del duelo no solo se expresa en el dolor por la separación del objeto, el dolor surge también por la representación psíquica que se tiene del objeto, del ser amado; es decir, no solo se sufre por la pérdida del objeto en la realidad, sino por la representación psíquica que se ha hecho de este, y de los vínculos que dieron con él. El trabajo de duelo implica la separación de cada una de las representaciones que unían al sujeto con el objeto, desprenderse psíquicamente de cada una de ellas, pero lo que duele es la impresión inconsciente de la separación primaria, que es revivida en el desprendimiento del objeto amado.

El dolor proviene del hecho de volverse a encontrar cada vez con la primera pérdida, cuando el objeto de amor desaparece, se va también la estructura imaginaria que le permitía amarlo cuando estaba con el sujeto, pero no es solo esto lo que causa el dolor de la pérdida, sino el estar de nuevo en contacto con la primera pérdida y la combinación de encontrar la representación del objeto sin el soporte imaginario que significaba cuando vivía o estaba con el sujeto. “Ahora que ya no está, vuelvo a descubrir las huellas de su amor, sin reencontrar por ello mi propia imagen.” (Nasio, 1998, p.110). Es decir, el sujeto que se constituyó como tal a partir de una imagen se completa a si mismo con la del otro que ama, al perderlo pierde también momentáneamente su propia imagen y se encuentra de nuevo con la falta. Según esto, el trabajo de duelo se podría resumir en la capacidad del sujeto de habituarse a estar sin el objeto perdido y sin el soporte de la imagen que le completa. Estar en duelo es amar al otro, sin la imagen del otro y sin la propia.

La condición de un sujeto en trabajo de duelo, es en resumen el dolor que produce las representaciones de la relación con el objeto perdido, que están sobre investidas,

tiene un valor más alto por la ausencia del objeto que las sostenía; entonces, el sujeto se centra en la representación del objeto. El dolor surge cuando no hay una imagen que sostenga el objeto, así como tampoco aparece la propia que el otro era capaz de devolverle. El sujeto está en duelo por aquel para quien ocupaba, sin saberlo, el lugar de la falta; es decir, que en el inconsciente el sujeto fue sin saberlo, el lugar de objeto de deseo del otro y viceversa, o sea, existen dos condiciones para el duelo, que el otro haya contado como sostén imaginario la propia imagen y que en algún momento el sujeto haya ocupado el lugar de objeto de deseo para él.

Es necesario que pase el tiempo para que el sujeto se separe de la representación del objeto y que ésta sea desinvertida, hablando aquí de un tiempo psíquico, después del cual se supone se acepta realmente que el otro no está.

El sujeto es como ya se ha dicho un ser inmerso en la lógica de su fantasma, construye el mundo y sus relaciones de tal forma que coinciden con lo que vive en su inconsciente, así que el duelo se estructura también en esta lógica, el duelo remite al sujeto a la propia falta que él niega y le recuerda la falta del otro corroborando que el deseo no puede ser satisfecho, manteniendo la dinámica obviamente inconsciente de esta neurosis. El sujeto niega su propia falta en su relación de amor con el otro y lo hace también con el síntoma, es como si el síntoma se convirtiera en una certeza y tal vez la única en esta neurosis.

La tristeza deja de ser aquí un afecto para convertirse en un síntoma en el cual el sujeto al encontrar la tranquilidad, de estar completo, no se desgasta en la elaboración del trabajo de duelo, se mantiene en el goce del síntoma y niega su falta, en el caso particular sobre el cual se trabaja, se puede observar la particularidad en la cual el síntoma se constituye como el refugio para negarse la falta, tanto la propia como la del

Otro del cual el sujeto no se desprende, se ha anudado a la representación psíquica de este, no se elabora la pérdida del objeto, sus representaciones, la libido depositada en él y al mantener completa la imagen del otro, de su objeto de amor, mantiene también la ilusión de unidad, mantiene la propia imagen totalizada igual que la del objeto.

Marco Conceptual

Amo: Ante la ausencia de un significante que determine eficazmente al yo de un sujeto, ese yo intentará identificarse con uno que pueda darle su esencia y lo determine, pero el sujeto no lo logra, lo que hace que él, se deslice por los diferentes significantes de una cadena constantemente, sin embargo, siguiendo a Lacan, podemos afirmar que hay uno con el cual éste se liga de una manera más o menos permanente, el significante amo, el cual es lo que representa a un sujeto para todos los otros significantes, por ello, el significante amo es un intento de totalización, sin embargo este intento siempre fracasa, por cuanto éste nunca puede representar completamente a un sujeto, siempre hay un excedente que escapa.

Cadena significante: Cadena significante es el nombre que le da Lacan a una serie de elementos vinculados entre sí, la cual nunca puede estar completa, puesto que siempre será posible añadir a ella otro significante, siendo ésta la expresión eterna del deseo. Cada elemento de la cadena, sólo tiene sentido en su relación diferencial con los demás, por ello, Lacan ubica al sujeto en el espacio que hay entre significantes, es decir, $(S1 - S2)$, ya que para él, un sujeto se define por aquello que representa un significante para otro significante.

Complejo: Ante la inmadurez biológica del ser humano, éste requiere de apoyos que no resultan de la naturaleza biológica de éste, sino de inscripciones culturales, donde el sujeto es llevado a interpretar los conflictos, convirtiéndose en el único protagonista, del drama entre los miembros de su familia, por ésta razón, el niño entra en una crisis psíquica, que se torna en una crisis vital, la cual estructurará su psiquismo. Por ello, el término “complejo” no denota una patología, sino una etapa de construcción de la

subjetividad humana. Lacan inicialmente, aceptará tres complejos fundamentales, el complejo de destete, el de intrusión y el de castración, pero, posteriormente tomará los complejos primordiales de la identidad sexuada, el de Edipo y el de castración.

Defensa: Freud denomina defensa a las reacciones que tiene el yo, psíquicamente ante los estímulos internos que percibe como amenazantes. La principal defensa es la represión, y ésta es singular puesto que es constitutiva del inconsciente. Posteriormente, Lacan realizará una distinción entre defensa y resistencia, dónde esta última es una respuesta imaginaria transitoria a las intrusiones de lo simbólico, la defensa es una estructura simbólica que persiste en la subjetividad.

Deseo: Refiriéndose a lo largo de este proyecto únicamente al deseo inconsciente, que es de naturaleza sexual, definido como el que esconde una verdad. El deseo definido como la idea de una fuerza continua que es la esencia del ser humano y su sexualidad.

Para Lacan, el deseo es esencialmente deseo del Otro. Esto puede ser entendido de diversas formas. Deseo del Otro como, es decir, ser el objeto de deseo del Otro, el deseo de reconocimiento. El deseo que desea desde el punto de vista del Otro, es decir, desear algo que es deseado por otro. El deseo del Otro primordial, esto es, desear incestuosamente a la madre. El deseo de alguna otra cosa, puesto que no se desea algo que ya se tiene. Y bajo la forma del deseo que se origina en el campo del Otro, quien ocupa primeramente éste lugar es la madre, y mediante la acción paterna, es que quedamos liberados del deseo y caprichos de ella.

Demanda: Es el llamado primitivo que le hace él niño al Otro, cuando busca no solo la satisfacción de una necesidad sino la presencia del Otro, diferente del deseo que surge en el momento cuando la demanda se separa totalmente del campo de la

necesidad. La demanda cumple una doble función, además de expresar una necesidad, eclipsa su función real, da también origen al deseo, donde está relacionado el anhelo de amor. De modo que la demanda está relacionada como una experiencia sentida de desamparo.

Discurso: En la teoría de Lacan este término es utilizado para señalar que el lenguaje es siempre dirigido a otro; es decir, el lenguaje es de naturaleza transindividual, el hecho de que la palabra siempre implica un interlocutor. Lo que permite escalear la fórmula lacaniana “el inconsciente es el discurso del otro”, designa el inconsciente como el efecto sobre el sujeto de la palabra, que le es dirigida desde otra parte, por otro sujeto que ha sido olvidado, por otra localidad psíquica. Lacan también emplea el término en la relación a la intersubjetividad desde el punto de vista en que éste se establece para facilitar el lazo social en el lenguaje.

Fantasía: Guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo Inconsciente. La fantasía se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasías Inconscientes que descubre el análisis como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasías originarias.

Falo: Este hace referencia a una representación simbólica resultante de tres registros el imaginario, el real y el simbólico, aparece para representar el lugar de la falta del significante en el Otro, no el pene como órgano real, es la presencia real del deseo en sí, es “el significante que no tiene significado”. Es importante resaltar que mientras el complejo de castración y el de Edipo giran en torno al llamado falo imaginario, pero la pregunta por la diferencia sexual gira en torno al falo simbólico. Se puede afirmar que

en el falo simbólico, en contraposición al falo imaginario, no se puede negar, pues en el plano simbólico, una ausencia es tan positiva como la presencia; puesto que no tener en lo simbólico es en sí mismo una forma de tener.

Falta: En psicoanálisis al hablar de falta se refiere principalmente la falta en ser, aquello que no está en el sujeto y por ello se siente dividido, escindido. La falta, esta unida al deseo, ya que es ella la que origina y causa el deseo, por ello, la falta es constitutiva del sujeto.

Goce: Es el término que designa la satisfacción incomprensible que el sujeto encuentra a través de su síntoma en el sufrimiento, en palabras de Lacan “El goce es un sufrimiento erotizado”, mas allá de un límite el placer se convierte en dolor y este placer-doloroso es lo que se denomina goce.

El goce es un concepto que emerge tras una relación entre dolor y placer, donde el sujeto tiende a buscar la mayor cantidad de placer posible, sin embargo, más allá del placer no hay más placer, sino dolor, puesto que el sujeto solo puede soportar cierta cantidad de placer, más allá de éste límite, el placer se convierte en dolor y éste placer doloroso es lo que se llama goce. En el límite de ese sufrimiento doloroso, está la muerte, por lo que el goce es una senda hacia la muerte. Sin embargo, el ingreso del sujeto en lo simbólico se condiciona por la renuncia inicial al goce absoluto durante el complejo de castración, en el que este sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre, por lo que ese goce absolutista será imposible de alcanzar, pero si se reproducirá incesantemente en menor magnitud, durante la vida del sujeto a través de sus síntomas.

Identificación: Para Freud, este término designa el proceso mediante el cual un sujeto adopta como propias las características de otro sujeto, las cuales en interacción

con el superyó conforman la operación en sí mediante la cual se constituye un sujeto humano.

Para Lacan, la identificación consiste en aquella transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen, “asumir” una imagen es reconocerse en ella y apropiarse de esa imagen como si fuera uno mismo. La identificación tiene dos niveles.

La identificación primaria, tiene su base en el reconocimiento frente al espejo, cuando el infante ve su reflejo en ese espejo y se identifica con esa imagen, por ello, es del campo imaginario. La identificación secundaria, es la identificación con el padre en la etapa final del complejo de Edipo, ésta identificación aunque tiene algo de imaginaria, se puede considerar simbólica por cuanto representa el complemento del pasaje del sujeto al orden simbólico.

Inconsciente: Definido por Freud como el lugar donde se encuentra aquello que ha sido separado de la conciencia por efecto de la represión y que no pueden volver a la conciencia sino de una forma deformada.

Más adelante Lacan, lo define aclarando que no es solo la sede de lo reprimido sino que el inconsciente esta estructurado como un lenguaje, es decir, que el inconsciente es el efecto de las palabras del Otro en el sujeto, más específicamente el efecto del significante, en cuanto el significante es lo reprimido y lo que retorna son las formaciones del inconsciente.

Lenguaje: Definido como un elemento mediador que le permite al sujeto obtener el reconocimiento del otro, para el psicoanálisis, el lenguaje va mas allá de la función de la comunicación y la información, no es una reducción a la nomenclatura, sino que es visto como estructurante de las leyes sociales del intercambio y estructurante del sujeto. El lenguaje es básico en la teoría de Lacan ya que el expone que “el inconsciente está

estructurado como un lenguaje”, convirtiéndose así en el paradigma único de todas las estructuras significantes, lo que también le permite a Lacan formular con gran precisión la categoría de lo simbólico.

Narcisismo: Freud utiliza el término en 1910, en su obra introducción al narcisismo, dónde lo define como la investidura de la libido sobre el yo, oponiéndolo al amor objetal, en el cual la libido se inviste sobre los objetos. Lacan lo desarrolla basándose en el mito de Narciso, del cual toma su nombre. Define el narcisismo como la atracción erótica suscitada por la imagen especular, la propia imagen del sujeto en el espejo, la cual tiende a la identificación primaria que permite la formación del yo en la fase del espejo. Así como la imagen de la gestalt del espejo tiene un carácter erótico, también tiene un carácter agresivo, la cual puede llevar al sujeto a la autodestrucción. La relación narcisista constituye la dimensión imaginaria de las relaciones humanas, es decir, con el semejante.

Objeto (a): Expresión introducida por Jacques Lacan en 1960 para designar el objeto deseado por el sujeto y que se sustrae a él, al punto de ser no representable, o de convertirse en "un resto" no simbolizable. En tal carácter, sólo aparece como una "falta en ser", o en forma estallada, a través de cuatro objetos parciales separados del cuerpo: el pecho, objeto de la succión; las heces, objeto de la excreción, la voz y la mirada, objetos del deseo en sí. La concepción lacaniana del objeto (pequeño) a, como "causa del deseo que se sustrae al sujeto", proviene directamente de la reflexión de 1936 sobre el estadio del espejo, y de una concepción de la relación de objeto elaborada en 1956-1957, tomando en cuenta la trilogía privación/frustración /castración.

Otro/otro: En la topología propuesta por Lacan, se distinguen dos registros para la palabra otro; el Otro con mayúscula (A) es definido como algo a lo que el sujeto no puede compararse, esta mas allá del sujeto y representa el lenguaje y la ley. Es lo simbólico, el lugar donde esta la palabra.

Solo se puede hablar del Otro como sujeto, en el momento en que para un sujeto ocupa el lugar o la posición de Otro, por ejemplo la madre encarna el gran Otro para el hijo en un primer momento de su relación. El otro con minúscula, la *i (a)*, lo que durante el estadio del espejo es a la vez el semejante y la imagen en el espejo, un reflejo o proyección del yo.

Padre: En la teoría psicoanalítica se hace referencia a la noción de tres padres que son: el padre real que es el agente que realiza la operación de la castración simbólica, y en alguno apartados se hace referencia también al padre biológico del sujeto, este desempeña el papel crucial en el complejo de Edipo, es el que interviene en el tercer tiempo como el que castra al niño para salvarlo y ubicarlo en el orden simbólico, para que asuma la ley. Al hablar del padre imaginario se hace referencia a la primera forma del padre que puede constituirse como el padre ideal y bueno, o por el contrario como el padre terrorífico de la horda primitiva que habita en el imaginario del niño. Y la referencia al padre simbólico no es a un ser real sino, a una posición, a una función, y por lo tanto es sinónimo de una función paterna. Esta función no es otra que la de imponer la ley y regular el deseo en el complejo edípico; intervenir en la relación dual o imaginaria entre la madre y el niño, para introducir una necesaria distancia simbólica entre ellos.

Pulsión: Considerada por Freud como el rasgo distintivo de la sexualidad humana, es considerada un constructo cultural y simbólico, una fuerza que es inconsciente, que no se satisface y rodea siempre el objeto, por eso puede ser varias pulsiones si existen varios objetos. La pulsión es siempre insatisfecha, excesiva y repetitiva, que empuja por uno o varios objetos que son particulares en cada sujeto. Pulsión no es un sinónimo de instinto, ya que, la sexualidad humana no está regulada por ningún instinto, lo cual si sucede en los animales, ya que el instinto sería definido como el comportamiento univoco en relación con un único objeto, pautado en todo a una especie, por su parte, la pulsión es extremadamente variable y depende de la historia particular del sujeto, por ello la pulsión está totalmente sustraída del mundo de la biología. Por eso, Freud las considera como el proceso dinámico en el que un impulso o carga energética hace tender al organismo hacia un fin. Esta tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión), y su fin es suprimirlo mediante el objeto. Las pulsiones difieren de las necesidades biológicas, por cuanto éstas últimas nunca pueden ser satisfechas y no apuntan a un objeto en una búsqueda de satisfacción total, sino que giran en torno al objeto creando una senda circular repetitiva de un circuito cerrado, por lo que la pulsión es la fuente real del goce y depende de cuatro elementos discontinuos, el empuje, el fin, el objeto y la fuente.

Represión: Proceso psíquico inconsciente a través del cual los pensamientos o recuerdos son alejados de la conciencia y mantenidos en el inconsciente.

Mecanismo fundamental de la neurosis, en el que un representante ideacional de la pulsión, es expulsado de la cadena significativa. Se puede definir dos tipos de represión: la primaria que se da en el momento en el que el sujeto empieza a hablar y la secundaria

que recae sobre los significantes actuando como una metáfora, ya que el significante reprimido reaparece tras las diferentes formaciones del inconsciente.

Significante: Definido por Lacan como la unidad básica del lenguaje, un elemento que por si solo no tiene sentido sino es en las diferencia con otros significantes. No es algo que representa algo para alguien, ni un signo, es lo que representa a un sujeto para otro significante, pero no puede significar al sujeto, que tiene sentidos variantes, puede ser una palabra, una frase, un fonema, un objeto o una relación. Para Saussure significado y significante son interdependientes, para Lacan el significante es primario y es éste quien produce el significado. Según Lacan, entre más un significante no signifique nada, más indestructible es, y son éstos significantes indestructibles los que determinan al sujeto. Por ello, el significante es la unidad constitutiva del orden simbólico, porque está esencialmente relacionado con el concepto de estructura.

Sujeto: Definido no como el yo consciente, no como un individuo, ya que estas entidades designan a aquello que de manera consciente, surge a partir del registro en el orden de lo imaginario, en los intentos de tener la sensación de autonomía, el sujeto hace alusión al inconsciente. El sujeto para Lacan, es el sujeto del inconsciente, por ello, es todo el conjunto de aspectos del ser humano que no deben objetivarse, ni reducirse a condición de cosa. El sujeto está fuera del objeto, el sujeto es en palabra de Lacan, aquello que representa un significante para otro significante, es decir, es un efecto del lenguaje, de ahí que el sujeto se origine sólo en relación con el Otro.

Yo: Como una construcción que se forma por identificación con la imagen especular, es aquí donde el sujeto se aliena de sí mismo, transformándose en el semejante, que ve en espejo. Por tanto, el yo es una formación imaginaria, en tanto

opuesto al sujeto, que es un producto de lo simbólico, por esto, el yo es precisamente un desconocimiento del orden simbólico, ésto es, la sede de la resistencia.

METODOLOGÍA

Paradigma

La presente investigación se realiza a partir del análisis del discurso de Mario, en el cual se expresa su subjetividad y la particularidad del síntoma sobre el cual recae la queja del paciente, dicho análisis se realizará a partir de la teoría psicoanalítica, dentro de la cual no se busca llegar a conclusiones estandarizables o universales.

De acuerdo a esto lo que se busca en el presente proyecto es explicar un síntoma particular que revela aspectos de la vida psíquica de la verdad subjetiva del X, la cual se establece en una forma singular de la dinámica del inconsciente, de ahí se toma el discurso para analizar la queja de su síntoma y con el fin de obtener los logros en la investigación, se utiliza el análisis del discurso basado en la técnica de la interpretación de la palabra y el desciframiento de los contenidos inconscientes de su texto.

Se utiliza el contenido manifiesto del discurso, para develar el contenido latente en el mismo, buscando en ello una nueva significación de lo que hay detrás de las palabras del sujeto, lo que da lugar a una nueva interpretación del mismo.

Lo anterior se realiza a partir del modelo de investigación cualitativo propuesto por Bonilla, a partir del cual se busca integrar la particularidad del discurso de un sujeto (Bonilla, 1997).

Enfoque Metodológico

La presente investigación se realiza un estudio de caso, según lo propuesto por Habermas (1973), ya que el psicoanálisis trabaja a partir de la clínica del lazo social, por tanto, el sujeto del psicoanálisis es diferente del sujeto de la ciencia, pues en la teoría psicoanalítica que el sujeto está adherido al Otro cultural, Otro que lo determina y constituye a partir de la palabra, es decir desde la teoría psicoanalítica se considera que

el sujeto se construye como tal en el momento en que a través de los padres el es inscrito en la cadena de significantes, presentes en el lenguaje el cual es un acontecimiento social.

De ahí que se busca trascender el fenómeno para interpretarlo a la luz de las herramientas propuestas por la teoría psicoanalítica, así se puede trascender del contenido del discurso y la queja del síntoma para lograr su análisis e interpretación dentro de la relación inconsciente mantenida con el Otro.

Enfoque teórico

La estructura teórica del presente proyecto esta dada a partir de los conceptos propuestos desde psicoanálisis propuestos por Freud, Lacan y otros psicoanalistas a partir de los se puede explicar los procesos psíquicos inconscientes de cada persona.

La investigación esta desarrollada como psicoanálisis aplicado, donde la condición para el acto investigativo es la apropiación de los conceptos propios del saber psicoanalítico, no necesariamente ser psicoanalistas, ni hacerlo acerca de un caso clínico.

Instrumento

Con el fin de recolectar la información para la presente investigación se realizaron entrevistas semiestructuradas, compiladas en grabaciones que posteriormente fueron transcritos y son sometidas al análisis psicoanalítico del discurso.

Procedimiento

Una vez construido el sustento teórico de la investigación, se toman como elementos para el análisis las categorías deductivas que se deducen de los objetivos. a) en relación a los virajes libidinales de un sujeto, se plantea la categoría de la negación de la pérdida y el estancamiento de la libido. b) en cuanto a la forma en que se establecen las relaciones objétales, se realiza la categoría denominada: El primer objeto de amor la

ANÁLISIS DE RESULTADOS

“El sobreviviente está sujeto a la obligación filial de rendir un homenaje de tristeza por algún tiempo. Pero conservar un terco dolor.....”

William Shakespeare

La presentación y organización de resultados se realizó de acuerdo a lo planteado en la metodología; el contenido del discurso se ordena en categorías deductivas, que según la investigación cualitativa, éstas obedecen a lo planteado en el problema y los objetivos.

Al realizar la organización del material en relación a lo propuesto inicialmente, se desarrolla una serie de categorías inductivas que son el reflejo de diferentes puntos encontrados en las particularidades del discurso del sujeto, con las cuales se pretende dar mayor organización y claridad a los resultados, en los cuales se incluyen los procesos narcisistas propuestos en los objetivos con el trabajo de duelo del cual hacen parte la negación, la identificación con rasgos del objeto perdido y el vaciamiento de libido.

Es necesario retomar la organización de las categorías y su relación con los objetivos con el fin de facilitar la lectura de los resultados a) en relación a los virajes libidinales de un sujeto, se plantea la categoría de la negación de la pérdida y el estancamiento de la libido. b) en cuanto a la forma en que se establecen las relaciones objétales, se realiza la categoría denominada: El primer objeto de amor, la madre, el desconocimiento de los objetos. c) y en cuanto a la imagen narcisista, ésta se desarrolla en la categoría: El yo se fragmenta ante la pérdida del objeto. Las cuales sirven como guía para el análisis del discurso.

Así se enlaza el análisis psicoanalítico con las técnicas de recolección de información propuestas por la investigación cualitativa, con el fin de dar a conocer los

resultados de las implicaciones psíquicas a nivel de la imagen narcisista que tiene para un sujeto la pérdida de la madre.

1. El sujeto la negación de la pérdida

En el trabajo de duelo, la libido invertida en el objeto de amor se moviliza buscando dar una repuesta o “alivio” a la situación de vacío que experimenta el sujeto en el inconsciente, una de estas consiste en el repliegue de la libido sobre el cuerpo del sujeto, que según lo planteado por Freud, se puede evidenciar en fenómenos de alteración somática que se pueden calificar de narcisistas.

1.1 El estancamiento de la libido en el cuerpo del sujeto

En una parte de la entrevista Mario narra uno de los hechos de su vida que acontecen después de la muerte de la madre, que puede mostrar la forma en que él reacciona ante la ausencia : *“Al no estar ella, ya se tenía como más libertad, entonces, yo le decía a mi papá; por ejemplo, quiero ir al gimnasio, él decía, bueno vaya al gimnasio, me pagaba el gimnasio y me iba todas las tardes al gimnasio, estaba allí toda la tarde, ahí intentaba como no pensar mucho en lo que había pasado”*. Con lo que se percibe, que es sobre su cuerpo que se repliega la libido, pues como lo señala Freud (1905) el cuerpo puede convertirse en el escenario sobre el cual se representan los conflictos psíquicos y que la libido se revierte sobre el Yo cuando existe una pérdida; es así como Mario se focaliza en su cuerpo y “evita” pensar, hace a un lado su vacío, ésta imagen completa es la ideal que no podrá ser lograda por el sujeto, esa imagen ideal que sostiene el narcisismo del sujeto sufre la herida de la fragmentación, pues esta imagen ideal y perfecta no puede ser alcanzada. Esta imagen que trata de “construir”, de moldear, en el gimnasio, un cuerpo que coincida con la nueva imagen ideal sobre la cual recae la libido, pues es sobre esta imagen que se repliega la libido que se supone retirada del objeto.

Mario relata un episodio de su vida en el cual pierde su trabajo, hechos que acontecen después de la muerte de la madre: *“Cuando el colegio cerró, yo pensé, bueno me voy a dedicar a mí un poco, voy a ir al gimnasio, porque, antes de estar trabajando iba al gimnasio por las mañanas y me sentaba bien; entonces pensé en ir al gimnasio”*, en este apartado del discurso se entrevé, que el sujeto recurre al cuerpo propio como la opción de negar el vacío y sostener su narcisismo en el cual no permite heridas, ya que como afirma Lacan a partir del estadio narcisista se puede comprender la relaciones que se establecen entre el yo y los objetos, pues estos entran a completar el sujeto de manera imaginaria cuando él sostiene una relación con el objeto, cuando el objeto desaparece la libido se revierte sobre el cuerpo del sujeto, en un intento de restaurar la falta que acontece cuando el objeto desaparece, en este caso Mario sufre una pérdida más y reacciona de la misma forma en que lo hacía cuando su madre fallece, se dedica a su cuerpo, lo que como él afirma, lo hace *“sentir bien”*, lo que enuncia que, para Mario, las pérdidas tienen la misma forma de la primera que no ha sido elaborada.

Al interrogar a Mario sobre los acontecimientos que se suceden después de la muerte de la madre, se describe un momento que conduce a las reacciones que surgen en su cuerpo, más que a los acontecimientos: *“Al mes de lo que ella murió, yo ya había subido 5 kilos y empecé una lucha, una lucha acá, como por querer bajarlos y hay momentos en que subo de peso, bajo de peso, no lo logro tener como un equilibrio”*. Se puede inferir que el cuerpo permite captar, a través del sufrimiento, la negación de la desaparición del objeto, y la relación con el objeto de la pérdida, que no es otra que la reminiscencia de la propia falta, el paso a la enfermedad somática puede ser una solución de la libido que desenviste al objeto que falta e insiste en faltar, de allí lo que se puede afirmar junto a la teoría de Freud es que, el sujeto busca siempre la satisfacción,

lo que no necesariamente implica un bienestar físico, pues, de manera inconsciente la satisfacción puede estar adherida al dolor, y la negación de la desaparición del objeto sugiere un “alivio” al vacío sentido en el momento de la muerte de la madre, lo que se puede encadenar a otro fragmento del discurso en el que Mario define su imagen, la cual cambia a partir de la muerte de la madre: *“Me veía y me sentía así y ahora yo veo las fotos y yo digo, yo no era así, a raíz de la muerte de mi mami, que fue hace 16 años, yo empecé a tener un sobrepeso”* .

La construcción del Yo (je) y del narcisismo en el sujeto se da, según Lacan, ante la imagen de sí mismo en el espejo, que difiere de la fragmentación sentida por él, de ahí que cada herida en el sujeto remita a la fragmentación rechazada y como en el caso de la muerte de la madre, el sujeto busque una imagen completa, que le permita reconocer esa unidad inicial a través de su cuerpo, el dolor físico se puede constituir en una forma de reconocimiento del cuerpo, en este caso como unidad, que es lo que puede sugerir uno de los fragmentos narrados por Mario, no solo de la pérdida de la madre, sino relacionados con otras: *“Cuando yo estaba aquí en la universidad me daba cuenta que a las 6 de la tarde se me inflamaba el estómago, me empezaba a doler y no sabía por que uno tenía frío o que había algún factor químico que me estaba molestando o algo así”* como lo afirma, Assoun (1998), en psicoanálisis este dolor aparentemente inexplicable, puede dar una especie de “nuevo conocimiento” de los propios órganos, que están cargados de libido, para llegar a una representación del cuerpo en general (como sucede en el estadio del espejo). Con respecto a ello, es posible incluir otro apartado de Mario en el que cuenta las sensaciones vinculadas a la “ruptura” con una amiga, circunstancias que tienen gran similitud con las narradas en relación a la muerte de la madre, que pueden obedecer a la dificultad de elaboración de la primera, que se ve repetida en la de

otros objetos: *“Haber bueno, yo digamos pase... o sea... tuve un periodo en que me puse mal, me dio mucha tristeza una ruptura con una amiga, me puse mal con ella y de pronto... o sea como que me bloqueie, si, he iba con otra amiga y decía vamos a almorzar y comía algo y me sentaba mal eso fue lo que pasó”*.

“No, no era tanto dolor, sino que yo decía no me provoca comer”. Al explicar acerca del reconocimiento del cuerpo a través del dolor Freud (1923) dice: “El hombre tiene lugares de su pobre corazón que aún no existen y en los que entra el dolor para que sean” (p.148). Finalmente Mario recuerda esas sensaciones del cuerpo así: *“Digamos, la parte física, me daba cuenta a las 6 de la tarde, cuando estaba aquí estudiando, me empezaba a doler el estómago y yo no sabía por que era, ese dolor siguió durante todo este tiempo”*.

La relación de amor es vivida también consigo mismo, es la primera imagen con la cual el sujeto se encuentra es con la del semejante en el espejo, el cuerpo esta para Mario, en el dolor físico lo reconoce como suyo; además, de que el dolor psíquico era negado, se manifestaba en el cuerpo, el narcisismo es, según Lacan, la atracción erótica suscitada por la imagen especular, lo que permite concluir que con el dolor se puede, de alguna manera, mantener un relación autoerótica, pues, el malestar físico no le pertenece sino al sujeto, así se retoma una parte del discurso de Mario en la que sería posible identificar lo que se describe hasta aquí; *“Digamos la parte física me daba cuenta a las 6 de la tarde cuando estaba estudiando me empezaba a doler el estómago”*, el cuerpo responde ante la exigencia psíquica de la satisfacción, pues la pulsión, busca cualquier forma, empuja por la satisfacción .

1.2 Restitución del vínculo a través de la fantasía para negar la ausencia de la madre

Durante el trabajo de duelo, Freud señala que una de las posibles reacciones del sujeto consiste en negar la ausencia del objeto perdido y una de las opciones, de acuerdo con este fin, sería mantener la existencia psíquica del objeto a través de la fantasía, la cual no es solo la realización alucinatoria del deseo, sino también es una especie de guía de lo que es el deseo, en palabras de Žižek (1999), “la fantasía no solo realiza un deseo, enseña como desear.” (p.17). La renuncia al objeto exige al sujeto un trabajo psíquico que prefiere evitar, es entonces que la fantasía se transforma en una opción de menguar o negar el vacío dejado por la desaparición del objeto, ausencia que como se ha señalado anteriormente remite también al agujero constitutivo que se rechaza, en razón de la preferencia de una imagen propia no agujereada o completa. El vínculo de Mario con su madre es perpetuado en la fantasía de él, en un intento de vedar la ausencia de ella, se trae aquí un apartado del discurso en el cual se narra el traslado del cadáver de la madre a otra ciudad, teniendo presente las implicaciones inconcientes de los sucesos, de acuerdo a lo dicho hasta el momento sobre la función de la fantasía, Mario cuenta: “*Este yo estaba...., se me hizo el camino a Ipiales, se me hizo rápido, mi tío manejó muy rápido, pero yo a mi papá, yo le decía algo que hasta ahora recuerdo que era, llegamos allá y ella se despierta, eso era lo que yo le decía a él*”, para el sujeto su madre no está muerta, sino dormida, “*ella se despierta*” ella puede volver, al imperativo de la no existencia del objeto(o su pérdida), el sujeto responde conservando, mientras tanto, el vínculo con él, en la fantasía.

A propósito de esto, es posible identificar en una parte del discurso de Mario, en el cual, se describen los hechos del día del velorio de la madre: “*que horas era la hora del*

velorio y el entierro y yo baje por una puerta, por unas escaleras que no, yo no quería pasar por la sala donde estaba ella, aparte y cuando yo veo el nombre de ella en los cartelones me doy cuenta que todo era verdad, entonces pues fue peor todavía”, que hace notoria la forma como Mario se niega al encuentro con la realidad de la madre fallecida “todo era verdad” como señalando el deseo de que la madre este allí, pues ella como objeto de amor impedía el reconocimiento de su soledad (su falta). La fantasía es un recurso que opaca lo real de la situación, pero al mismo tiempo puede crear lo que desea ocultar, en una relación ambigua entre el horror que busca ocultar y el convertirse en el escenario deformado de esto que desea ocultar, lo que se puede percibir de alguna manera en el discurso de Mario: *“Yo sé que la tengo muy presente a ella, en fotos, en la casa en fotos, en las cosas de la casa, las cosas están, más o menos, tal como ella las dejó”*. Se supone que conservar las “cosas” como la madre las dejó, es un recurso para negar que ella falta, para que la cosas estén como antes, como cuando estaba con Mario, pero ella “las dejó”, este escenario de alguna manera recalca la ausencia pues nadie podría tener “las cosas” como ella, además de que se reclama la presencia de ella en lugares que señalan que no esta, las fotos, las cosas, pues están “mas o menos” por que solo ella las tiene de determinada manera, igual que la relación de ella con Mario, la cual desde el principio fue marcada con la falta, “La fantasía se esfuerza es por representar, a fin de cuentas, la escena imposible de la castración” Zizek (1999). *“Me fui a acostar y a la 1 y 30; 1 y 20, Mi papá, abre la puerta de mi cuarto y me dice.... mijo su mamá tubo un paro, en ese momento yo no lo tomé como si ella se hubiera muerto, yo subí la vi a ella desgonzada la empecé a tocar”*, es posible observar que los actos del sujeto se dirigen a la negación de la muerte de la madre, no solo en el momento en que ella fallece, sino también después de esto, pues, no es la reacción inmediata, sino que en el

discurso se puede actualizar *“no lo toma como si hubiera muerto”*, no es posible encontrar la madre en la realidad, pero si a través de la fantasía; después de la pérdida, en la realidad psíquica, el objeto depende de la opción del sujeto, de las respuestas del lado del sujeto. Cada uno de los recuerdos y esperanzas que constituyen un punto de enlace con el objeto es sucesivamente despertado, sobrecargado, dificultando la elaboración del proceso de duelo y la consecuente sustracción de libido, ya que el objeto ya no cuenta con los atributos propios, sino con los que coinciden con el deseo del sujeto que no puede asumir la pérdida. La madre que Mario dibuja es claramente idealizada en la forma en que cuida de “las cosas” y es ahí donde es perpetuada: *“Tuvimos una tía, una hermana de mi papá que vino, ella vino a los tres meses de lo que murió mi mami y quiso meternos ordenes a nosotros; como se hace esto, como se hace lo otro y lo que ella estaba haciendo era asfixiándonos a nosotros, si porque ella quería como ponerle otro orden a la casa y yo fui el primero que le dije no, no las cosas se quedan tal como mi mami las dejó”*. Por otra parte se puede notar la forma en que Mario, se asume parcialmente como un objeto ya que a él también lo dejó, lo que conduce a recordar y revivir el primer abandono vivido por el sujeto en el momento en que descubre que el Otro está en falta, que no puede colmarlo, como en el momento en el pecho de su madre, le falta y el alucina su presencia, no la del pecho como tal, sino el vínculo y la respuesta de amor del Otro que éste representa.

Mario relata: *“Entonces era como salir de la casa al gimnasio, y no hacer las cosas que yo tenía que hacer”*. Se puede interpretar, el salir, como el no querer enfrentarse a la ausencia de la madre, que se revive en la casa, de la que “sale”, aunque se manifiesta una ambivalencia, propia del sujeto, pues es él quien a la vez también busque mantener la presencia de ella en la casa, aquí se anuda un interrogante sobre las cosas que él

considera debe hacer, como por ejemplo que las “cosas” deben estar como la madre las dejó, el deber de la madre que tarda en asumir como suyo, pero al cual acude como ya se analizó antes, como alternativa a la ausencia de ella. Lo anterior adquiere mayor sentido, si al remitirse a la teoría, se recuerda que tras el síntoma, así como de las demás formaciones del inconsciente, se encuentra la estructura de una fantasía inconsciente, que se origina en la historia particular del sujeto; es decir, el síntoma de Mario, responde a su saber inconsciente, una lógica del amor a la madre en el cual la respuesta ante la ausencia de ella, ante su falla, se realizan actos en los que ésto se niega.

1.3 No hay falta afuera, no hay falta en el sujeto

Para el sujeto es un momento de angustia descubrir la falta en el Otro, el encuentro con esta infalibilidad marca para el sujeto el reconocimiento de su propia falta, lo que es rechazado de manera inconsciente, pero se revive de forma diferente en cada sujeto, como por ejemplo, con la muerte, o con lo que ésta significa, y que le remite a la propia mortalidad y abre también una herida en el narcisismo, ya que como señalaba Freud, en algún momento el sujeto gracias a su recién adquirido narcisismo, tiene una sensación de poder, siendo la muerte una “afrenta” a este ser completo y poderoso, el comprender que el Otro o los otros están en falta sugieren en Mario una reminiscencia a este momento a partir de esta madre que fallece, que falta, con lo anterior es posible comprender por que se resalta el siguiente fragmento de su discurso: *“De pronto mis tíos... o sea en ese momento yo empecé a ver mucha gente y todos pasaban frente a mí, estaba en mi cuarto, dormía en la entrada de la casa, mi cuarto estaba abierto y todos pasaban frente a mí pero nadie se me acercó, nadie me abrazo nadie, pues nada de nada”*. Reclamo que es en un principio al Otro que en algún momento faltó y que ahora fallece, es claro

que el reclamo no esta dirigido a “*lo tíos*” sino al Otro que con su falta, le representa la propia.

Esta falta en el Otro no es elaborada, al igual que no lo es la muerte de la madre, es necesario estar en el lugar de la unidad, en el que le garantice lo que se suponía imaginariamente garantizó en algún momento la madre: “*Porque para mí era un miedo terrible afrontar la vida en sí, una cosa es cuando uno esta en la universidad, uno dice estoy con mis amigos, con mis profesores, uno no necesita estar protegido*” reclamar la “protección de la madre” en los demás espacios en los que no se haga necesario asumir la falta, la soledad del sujeto, que parece intensificada con la muerte de la madre, “*yo no quería salir de la universidad, tenía un miedo terrible y lo que me impulsó a salir fue el hecho de que me ofrecieron trabajo antes de que yo me graduara*”. Mario no admite sentir de nuevo el desamparo, no tolera salir del lugar donde se siente privilegiado, protegido, amparado, como se supone permanece cuando la madre estaba presente.

El sujeto encuentra su identidad gracias al Otro, ésto le permite obtener su narcisismo, un amor por su imagen unificada, pues él solo se reconoce a partir de la mirada del Otro, necesita la rectificación del Otro para sentirse unificado, pero esta ilusión esta marcada por la falta, entonces el sujeto posteriormente busca la restitución de la imagen unificada, Mario se refiere aquí al tiempo, que “quiere acaparar” pero mas allá de la palabras, está la necesidad de acaparar, lo que puede representar es la angustia sentida por la ausencia y el propio vacío, vacío al que se evita dar lugar: “*Y era un afán mío como por acaparar todo el tiempo, así era el cuento entonces prácticamente cuando terminé décimo semestre yo estaba al día, yo estaba listo para salir*”, este “afán” por estar completo, ilusión dada por el amor que le brindaba la madre, Miller,(1989) permite recordar que el amor esta en el plano de lo imaginario y es ahí donde se consigue la

ilusión de completud con el objeto de amor, cuando éste falta, el sujeto siente la ausencia de éste y la propia, ya que el amor se sostiene en dos planos, el plano del Otro que tiene y la de Otro que no tiene, el primero es la ilusión de que el Otro puede colmar, que puede otorgar algo que dará la satisfacción, y el segundo la idea de la falta, “el Otro en tanto privado de lo que da”.

Por otra parte, es hacia el Otro, que el sujeto en el inconsciente, dirige la pregunta sobre su ser, pues desconoce qué lugar ocupa en el deseo del Otro, pregunta que se mantiene inconsciente y es traída por el sujeto en diferentes actos, y puede ser identificada un poco mas allá del contenido léxico del discurso, “*la gente te pregunta; ¿Está trabajando? ¿Dónde esta ubicado? y si uno le dice no, le dicen:” usted para que estudió esa carrera*”. *Empiezan las críticas muy fuertes hacia uno; entonces, yo no quería salir de la universidad tenía un miedo terrible y lo que me impulsó a salir fue el hecho de que me ofrecieron trabajo antes de que yo me graduara*”. Lo anterior permite realizar el análisis de lo que se esconde tras la angustia y la necesidad de encontrar un lugar, el dilema de su ser, no tiene lugar y no esta la madre para cuestionarla, su ausencia es la de él mismo, la teoría permite aclarar el análisis realizado hasta aquí, ya que ésta nos indica que: El sujeto está desde el principio vinculado a la experiencia del Otro, pero en ella también se implica el deseo, aquello que en esta relación no fue conocido por el sujeto más que como un enigma, el no saber que fue para la madre mantiene la pregunta del sujeto en el inconsciente, pues, no existe una respuesta para ello. Desde la experiencia del espejo es el Otro quien le da a él un “lugar”, que le permite reconocer la imagen en el espejo como la suya, el sujeto mantiene una constante pregunta al Otro sobre su ser.

2. El primero objeto de amor la madre, el desconocimiento de los otros objetos

“El dolor de existir, punto extremo de sufrimiento para uno,
envenena la existencia de sus otros”.

Assoun

En esta categoría se resalta el significado de la relación que sostiene Mario con su madre aun después de la muerte de ella, y de que manera se estructuran las relaciones afectivas en el marco de la desilusión y la negación del deseo.

2.1 El desencuentro con los objetos

Los objetos de amor que encuentra el sujeto, entran a crear la ilusión de completud en el plano imaginario. Cuando el objeto de amor desaparece, en este caso la madre, el sujeto siente un empobrecimiento de su ser, ya que existe una pérdida en el mismo sujeto; es importante distinguir que este encuentro perfecto con un objeto que complementa no es total, ya que como lo señala Lacan, siempre existe una disyuntiva en el encuentro de amor, pero en lo imaginario se hace posible el encuentro con un ser que da la sensación de unidad. “Encontramos un no todo que solo puede parecer un todo si se suplementa con el objeto” (Miller, 1989); lo que explica que para el sujeto sea difícil dejar este objeto que muere, y dar lugar a otro que se acerque al que ya le había proporcionado tal ilusión y por ende tal satisfacción, con mayor razón si el lugar del objeto de amor lo ocupaba la madre. Mario manifiesta: *“O sea era algo que me llevaba a pensar, yo no voy a encontrar una persona ideal para mí y fue como un rompimiento que yo tuve dentro de mí muy grave, hasta el punto que yo llegue... prefiero tener amigas mil veces”*. Rompe con los objetos pues no existe una “persona ideal”, lo que puede dar lugar a interpretar que esta persona ya estuvo y ya fue para el sujeto, y este lugar ha sido ocupado por la madre, primer objeto de amor.

El encuentro con el objeto de amor no existe sino como ilusión e implica el encuentro con una persona, ya que el amor necesita que ese objeto sea encontrado en una persona, con su carácter imaginario y no puramente objetal. Como afirma Miller (1989) “El amor es invención, es decir es una elaboración de saber; el amor es un modo de dirigirse a a , a partir del Otro” lo que nos conduce a reconocer que el primer objeto de amor es la madre e indica que es inalcanzable, esta característica del objeto de estar marcado por el regodeo pero no por el encuentro se magnifica en el discurso del sujeto: tenemos un ejemplo en el cual nos habla de una novia, con la que se pudo encontrar solo después de realizar un viaje : *“Llegue hasta donde ella, el día que me..... que nos conocimos, nos dimos cuenta que esa relación no podía ser, porque ella estaba allá y yo estaba acá, y ella era una estudiante de bachillerato, recién graduándose, y yo estaba en... creo que estaba en 6 semestre de sociales entonces no podía ser, entonces el encuentro fue muy bonito, pero ya”*. Lo que no implica que el primer objeto desaparezca, pues no puede ser completamente remplazado, pero el fenómeno que llama la atención en el discurso de Mario, es que ante la muerte de la madre, existe un probable impedimento inconsciente, ante la posibilidad de encontrar otro objeto, pues el objeto que se perdió es único, la relaciones ajenas a las que se tenían con la madre se marcan como imposibles, o son buscadas en los lugares donde de antemano está dada la imposibilidad de sostener un vínculo amoroso, como en el momento en que Mario se dirige a un prostíbulo, esta experiencia Mario la cuenta así : *“Si por que yo... haber, yo creo que ella se dio cuenta de que yo no iba por sexo sino por otra cosa, iba como por una parte mas afectiva, yo le decía quiero que me beses y ella evitaba y yo no entendía, por que yo decía... bueno que es lo que pasa, ¿no le gustó? Eee... entonces yo no buscaba tener una relación con ella*

sino otra cosa". Lo que puede indicar que aunque el encuentro amoroso este negado, existe la ilusión de que se dará, ya que como afirma anteriormente "el amor es invención", en Mario la imposibilidad no solo esta marcada por el desencuentro inherente a la diferencia de los sexos, sino por la imagen de la madre fallecida, que aún es el objeto de amor y por el repliegue libidinal sobre sí, el estancamiento que impide un nuevo encuentro con otro objeto.

Las relaciones que se establecen con el objeto no están dadas naturalmente, no existe una guía instintiva que permita encontrar y relacionarse de una manera específica con el objeto, sino que el objeto esta marcado por las figuras primordiales, pues el objeto de deseo es primero del Otro. El mundo del sujeto es percibido y determinado, en el inconsciente en torno al marco de lo que fue su relación con la madre y el padre. Los eventos que tienen lugar después de la muerte de la madre de Mario, indican de alguna forma como esta relación ha creado un ideal de mujer "madre" que el sujeto se niega a encontrar: *"yo decidí aplazarlo, yo dije mejor en la universidad, cuando murió mi mami, yo dije bueno me dedico mejor a estudiar, al salir a décimo, once, ingreso a la universidad y en la universidad de pronto voy a conocer mujeres que son más maduras, pero no"*. No hay una mujer que se acerque a lo que él quiere, "El fantasma es siempre singular constituye una configuración de relación, la del sujeto con el objeto primordial de su deseo" (Izcovich, 2005). El sujeto no encuentra una mujer "madura", no hay una persona que se acerque a lo que era el objeto, que se acerque en última instancia a lo que prometía su relación con la madre, a lo que siempre "flotó" en su relación con ella, con la madre, cuya imagen es maximizada después de la muerte, ya que el objeto del que se trata en el duelo es un objeto "amado, idealizado, temido, odiado" (Freud, 1917); un objeto que el sujeto ha cargado de representaciones. Asimismo la constante frustración

lo mantiene en el dolor, en ese dolor que se puede haber convertido en la opción narcisista que impide asumir la falta, Mario se cierra en él mismo, en su dolor, para no enfrentar la ausencia del objeto, pero también se cierra al deseo, con el cual se enfrentaría al deseo, es la opción de Mario estar encerrado, ser completo en el dolor que le produce la pérdida de la madre, del duelo inconcluso antes de ser un sujeto que desea y por ende esta en la angustia de la falta. Se mantiene a salvo, encerrado en la depresión, en su síntoma, antes que ver su deseo. Además del sufrimiento en el que se encierra, es el que le permite el rodeo del goce, ese encuentro del placer inconsciente en los límites del sufrimiento, esto también explica el mantenimiento del síntoma, a pesar de su queja existe una porción de goce a la que está adherido, parte que él no cuestiona dado que él logra una ganancia. “El goce es un sufrimiento erotizado” (Lacan, 1953), más allá de un límite, el placer se convierte en dolor y este placer-doloroso es lo que se denomina goce.

Más adelante Mario comenta una parte de la llegada de una de las dos personas con las que sostuvo una relación amorosa: *“Entonces cuando ella vino, yo solamente pensaba, lo que más me interesaba era que llegara bien y que se fuera bien, porque no es fácil que venga alguien de tan lejos y ella cambió las cosas, si, ella me dijo: “cuando yo este allá, quiero que esté mi novio”; le dije bueno esperemos a ver que pasa”* él esperaba que se fuera, daba por hecho que no habría un encuentro, que así como los demás objetos, este tampoco le proporcionaría la satisfacción.

2.2 La pérdida de la madre, la búsqueda de las madres

Después de la muerte de la madre se nota en Mario un apego a las figuras femeninas, como representación de la madre ausente y como repuesta al hecho de que ella no esté, las relaciones que establece con ellas son, según sus palabras, de amistad, lo que permite reconocer que la relación con los objetos está marcada por la figura de la madre, y que

no hay un objeto que se acerque a lo que el desea, el estar rodeado de mujeres parece darle la opción de estar con la madre protectora . Esta es una de las referencias que hace Mario a la influencia de las mujeres en su vida: *“Llega un tiempo en que yo... pues, no sé, empiezo a tener yo más relación con mujeres, empiezo a buscar mas amigas que amigos, y las cosas se me van dando; por ejemplo con Yadira, mi compañera de tesis, ella me cambió mucho a mí, digámoslo así no, el hecho de que ella estaba cerca de mí, confiaba en mí, eso me hacía sentir muy bien, digámoslo así, tengo otra amiga que... pues, ella ha influenciado más todavía, más en mi vida”*; con lo que es posible considerar que Mario trata de encontrar una mujer que lo repare, que “inflencie”, como lo hacia la madre de él, ya que en el trabajo de duelo el dolor surge por la representación psíquica que se tiene del ser amado y de los vínculos que se tuvieron con éste, el discurso del sujeto da numerosos indicios del afán de él por reencontrarse con la madre, una búsqueda constante de evitar la ruptura, la pregunta que en el inconsciente sobre su ser fragmentado se dirige a la madre, es modificada y enviada de manera inconsciente a las mujeres que lo pueden hacer “sentir bien”.

El trabajo de duelo supone al final una renuncia al objeto, una aceptación de la pérdida, lo que permitiría al sujeto, asimilar la ausencia y “continuar el curso de la vida” (Freud, 1917). Se puede observar en Mario que esta renuncia no esta dada, que en lugar de una asimilación de la muerte de la madre, existe una necesidad de extender el vínculo, a través de las relaciones que establece con l/a mujer, que va a ser o es vista por él, como una madre: *“Cuando ella queda embarazada, ella me busca a mí para contarme, y yo tenía como un presentimiento de que ella estaba embarazada, entonces yo le dije tú estas embarazada, eso fue como el puente para ser buenos amigos, ser mejores amigos todavía, no sé ella sintió que podía confiar en mí, que me podía contar*

sus cosas, que yo no la iba a traicionar, me dijo que sintió que yo era como distinto a los demás”, cada persona tiene un forma de representar lo que le significa la pérdida, pues cada una de ellas trae consigo la reminiscencia de la primera pérdida y hace surgir la urgencia por recuperar el objeto, de ahí que tengan lugar distintos actos que manifiestan el deseo de retener el objeto amado, así que en Mario sus relaciones con la mujeres pueden indicar su urgencia por dar continuidad al vínculo con la madre que lo hacia “*distinto a los demás*” .

La figura de la madre sobre la cual se intenta dar forma a las nuevas relaciones, en las cuales se hace importante lo que él puede significar o representar, sin poner en juego su deseo y por ende, sin exponerse a la falta; él es también un hijo, se dirige a la mujer como esperando ser acogido como un hijo: “*Yo hablé con una profesora, la directora del departamento de sociales, yo le decía:” yo me siento mal porque esto ya es lo último*”, le decía y ella me decía: “ *yo te veo que tú te estas apurando, estas viendo materias, estas adelantando materias y tú no debes hacer eso, tú debes tomar las cosas a su debido tiempo*””. A partir de esta parte del discurso, se puede identificar el constante llamado a las figuras femeninas, en medio del dolor de su duelo, genera una búsqueda constante de la madre a partir de estas figuras de las cuales busca una aprobación, una segunda parte a la que se niega a asistir, se siente “mal” de encontrarse con su ser, se aferra a la madre, representada en otras figuras femeninas y al dolor antes que salir, donde aparece el graduarse, como símil de la angustia que le produce devenir sujeto y asumir la falta que es estructural. La explicación de lo analizado hasta aquí puede ser profundizado a partir de la teoría psicoanalítica sobre el duelo, en la cual se afirma que algunos actos que realiza el sujeto posteriores a la pérdida le permiten

imaginariamente sostener el vínculo que se tenía con el objeto de amor, sostener la relación anterior.

Espera las repuestas de las mujeres, cuando desde el psicoanálisis se sabe que la pregunta desde el inconciente es dirigida a la madre, que sostiene la pregunta del sujeto ante el Otro, pregunta a la madre que ahora no está; el sujeto tiene para sí la angustia de no saber que fue él para el Otro, que fue para la madre, pregunta que se esconde tras el cuestionamiento a las mujeres que aparecen en su vida, en diferentes momentos: *“Haber... he cuando yo..., cuando el colegio cerró que fue el 21 de diciembre, para mi fue durísimo, yo le decía a la directora, bueno; ¿Qué va a pasar con nosotros? ¿Qué va pasar conmigo?, yo veía que mis compañeros de trabajo son personas jóvenes todavía y algunos de ellos no acababan todavía las carreras de ellos, estaban por resolver haciendo tesis y cosas de esas, yo era el único que ya estaba egresado.”*

Esta lógica de repetir el lazo con una madre o la madre pueden ser explicadas también a partir de las características de lo que se denomina duelo patológico, en el cual el sujeto intentó armar otros vínculos pero no pudo, se quedó atado psíquicamente a eso que se perdió. *“De pronto a Glori que era la puertorriqueña yo la idolatraba mucho, le escribía canciones, soñaba con ella decía cuando tengamos un hijo, tengamos una hija se va a llamar Cecilia, Cecilia se llamaba mami, ella compartía todo eso conmigo”;* su novia no es el objeto que despierta el deseo, sino la madre, que es “idolatrada”, no deseada o amada, esta mujer es la madre de sus hijos y además, tendrá una hija, que se llamara como la madre, esto hace evidente de nuevo la dificultad de elaborar la pérdida de la madre, pues las palabras dan lugar a comprender que se hace difícil aceptar la desaparición o la muerte de la madre.

3. El yo se fragmenta ante la pérdida del objeto

“Ahora que ya no está, vuelvo a descubrir las huellas del amor,
sin reencontrar por ello mi propia imagen”.

Nasio

Como se afirma en la teoría, el duelo es la respuesta psíquica a la pérdida de un objeto, al perder éste, el sujeto pierde una parte de sí invertida en él, lo que abre un agujero en la constancia de la imagen propia que el sujeto había creado, alrededor del amor que se profesaba al objeto. Es decir que en el duelo se pone en juego una herida narcisista, el agujero es vivido en el Yo.

3.1 Vaciamiento del Yo

El yo se origina a partir de la imagen que el niño observa en el espejo, dando la ilusión de una gestalt completa, “Puede el yo erigirse ante sí mismo, como una bella totalidad, cerrada sobre si misma” (Jacobsen, 1991), más durante el proceso de duelo y ante la desaparición del objeto de amor, así como en diferentes momentos, se manifiesta una sensación de fragmentación que ha sido marcada por la castración. *“Pues no, realmente no sé, es que son tantas cosas, la vida de uno tiene tantas cosas... son pérdidas que se ha tenido, no es una sola pérdida no es solamente la pérdida de mi mamá; tiene que ver con mis abuelos, tiene que ver con una amiga de aquí de la universidad que se suicido, y que eso me dolió mucho no poderla ayudar a ella porque yo se que de pronto ella murió porque, de pronto depresión, y me habría gustado ayudarla, mis tíos se murieron el año pasado”* . Ante cada pérdida el yo sufre un vacío, se revive en el sujeto la amenaza de la fragmentación inicial, y la de la falta que es comprendida de manera inconsciente a partir de la castración, Mario afirma *“son tantas pérdidas”*, de las cuales se habla como si representaran la misma sensación, la de perder

la ilusión de la unidad, tal vez expresando la necesidad de conservar, para sí mismo, la sensación de ser o estar completo.

El temor a estar castrado es estructural en el individuo neurótico, ya que esta amenaza es fundamental para que el niño se separe de la madre y devenga como sujeto, surgiendo la ilusión de autonomía, de no ser enteramente de la madre. Sin embargo, esta amenaza genera una angustia que permanece inconsciente y se ve revivida de la misma forma a partir de las diferentes pérdidas que sufre el sujeto. Mario comenta: “yo tenía 6 años, entonces a partir de eso yo ya tenía como un miedo muy grande a perder un ser querido, y todas las noches yo rezaba que esto no pase, que esto no llegue, o que cuando esto vaya a pasar, yo ya este casado con hijos, y que mi esposa y mis hijos me ayuden a afrontar esta pérdida; y hacía cuentas, cuando mi papá tenga 70 yo he de tener 40, si entonces, no, no, yo ya voy a estar casado, con hijos, con trabajo, con todo; entonces, yo la pérdida la voy a saber afrontar, pero pasa que a uno le llega y es en un momento en que uno esta pasando de la niñez a la adolescencia, y esas pérdidas son las que a uno lo matan”. No estar solo, no estar en falta, se destaca en esta parte del discurso; “que cuando esto vaya a pasar, yo ya este casado”, lo que se puede interpretar, que para este sujeto es necesario estar con alguien, que de la ilusión de unidad, ya que el amor es el modo de dirigirse al *a*, el matrimonio es el ejemplo más claro de las formas de acercarse al *a*, deben estar dentro de la ley, ya que sino se encontraría de frente con el goce absoluto que amenaza su ser, pues el amor es el sostén imaginario del yo y se necesita que el objeto sea encontrado en una persona, con su carácter imaginario no puramente objetal; más adelante cuando agrega: “esas pérdidas son las que a uno lo matan”, se puede suponer que se quedo ahí, petrificado en el dolor de la muerte, para así mantener la negación del deseo, se queda en el dolor de la muerte y no moviliza la libido hacia

otro objeto de deseo, se mantiene en el síntoma como alternativa de completud, dado que no puede vivir la sexualidad, pues, algo le falta, pero tiene miedo de asumirlo. *“Yo entendí muchas cosas, yo estoy allí para empezar, y como dice Andrés López, esa es una generación que esta absolutamente perdida, que a uno este eeeemm... lo criaron con muchos miedos, miedo a la soledad, miedo a la muerte, miedo a muchas cosas, que uno no sabe ahorita como afrontarlas”*. Sobre esta parte del discurso se puede indicar que el sujeto tiene “miedo” de asumir su falta, no sabe como “afrontar” el vacío que se siente cuando la madre muere, pues el solo no tiene un lugar, igual que frente a su madre, y afrontar la vida, separarse de la madre, revivir el momento en el inconsciente en el que separa de ella, renuncia a ella para no ser absorbido por el deseo Materno. El sujeto pierde el goce máximo para siempre, renuncia a él, a la madre, e ingresa en la cultura, lo que deja en el inconsciente un remanente, que sugiere la falta que el sujeto no tolera, que niega, es difícil para el asumir que existe un Yo que tiene un agujero; además, la ilusión de unidad se ha perdido junto con la madre y el amor que se le profesaba, aclarando que la separación de la madre no se vive en el momento en que ella fallece, sino en el momento en el que el padre lo separa de él. Mas adelante añade: *“Los jóvenes de ahora, son como mas prácticos, ellos no le tienen miedo a nada, salen más rápido de los colegios de las universidades y no... no se afligen por nada, en cambio uno si queda ahí como... como perdido”*.

Para Mario, el vaciamiento del yo genera un angustia que se ve reflejada desde el momento de la muerte de la madre, aquí se sustrae una parte de la entrevista en la que el sujeto narra el día en que su madre muere: *“Le decía: “vecina lléveme, mi mami se enfermó más, llévenos al hospital”, porque ella tenía carro,¡no! y esta señora se demoró, en ese momento yo salí a la calle a buscar un taxi pero no pasaba pues ni un*

taxi; entonces, cuando yo regresé a la casa, la vecina estaba ahí, ya estaba bien arreglada, la vecina me dice: “mijo su mamá se murió, tiene que aceptarlo”, en ese momento, pues, yo entre en pánico y no pues, fue... ya me quedé así, yo con esa angustia”. Lo que llama la atención en esta parte del discurso es que el “se queda así” haciendo alusión a que la sensación de fragmentación y de vaciamiento del yo está presente, así como la necesidad de restituir el vínculo con la madre y de devolver la sensación de totalidad a su yo. Freud en Introducción al Narcisismo afirma que en el yo se encuentra la libido que puede ser desplazada a los objetos y retornar a él, pero es evidente que este caso de un duelo no elaborado la libido no ha podido ser desplegada a otros objetos. “Nos formamos así la idea de una catectización libidinal originaria del Yo; una parte de ella es cedida luego a los objetos, pero la catectización del yo subsiste y se comporta respecto a las catectizaciones de los objetos como el cuerpo de un protozoo con relación a los seudópodos emitidos por él” (Freud, 1914 citado en Laplanche, 1973).

3.2 Un yo “enfermo” en el lugar de una imagen fragmentada

“El dolor engaña a su hombre y engaña a su mundo”

(Assoun)

El escoger un síntoma como opción a la falta es también un proceso narcisista, ya que a través de la depresión, se impide asumir la falta, creando un estado de completud a partir del síntoma como una posibilidad subjetiva de ser “El ser desesperado sería el único modo de existencia posible” (Izscovich, 2005). Mario nos cuenta una escena en la que describe la tranquilidad de reconocer “su enfermedad”; *“Le conté al doctor y el doctor me dijo: “mira tu tienes un problema de ansiedad y depresión” y eso ya me llevó a entender que yo tenía un problema que tenía nombre y que no tenía por que asustarme, porque antes si era, era despertante por que pensaba que lo que me estaba*

pasando, nadie lo podía tener". El síntoma da lugar a un saber sobre su ser, está signado, señalado por algo, de alguna forma resuelve una duda sobre el Yo que antes era una imagen fragmentada, a partir del señalamiento de una "enfermedad"; él "entiende", recubre la zozobra de su ser, ya no es solo un Yo, que ha sufrido una herida es un Yo como imagen completa, es enfermo. Es o representa algo, a pesar de que este saber implique ser un doliente, cree estar fuera del goce, pero inconcientemente a partir de su síntoma, goza. Mario asume para sí la identidad de un sujeto sufriente; "*Yo había tenido un episodio medio... o sea un episodio depresivo digámoslo así y al mismo tiempo parece qué tenía ansiedad*"; es decir, con el síntoma –que ahora puede designar-, el sujeto se defiende de su propia falta que se niega a reconocer, esta "enfermedad" se convierte en un recurso para suplir esta falla.

Más adelante Mario comenta: "*Pues el saber que tengo algo con nombre sí, por que yo lo puedo manejar y lo puedo afrontar, y hay muchas personas que andan por la calle y, digamos amigos míos, que de pronto no entienden que es lo que me pasa, y yo les digo: no, momento, yo tengo un problema de ansiedad*". Se puede interpretar un yo completo solo con la enfermedad, "*yo tengo ansiedad*", un yo donde se evidencia la ilusión de autonomía sostenida en el síntoma; *yo lo puedo manejar*, maneja su yo solo ligado a un síntoma, se presenta unificado ante el otro, pero unido a lo que él denomina un problema, se presenta ante los otros como un síntoma, y eso le tranquiliza, pues, la angustia no es frente al síntoma, sino frente a la falta propia, que como lo anterior es vívido de manera inconsciente; el sujeto desconoce la verdad sobre su ser, por esto escoge el síntoma como opción de su ser. Desde los primeros análisis de Freud se identifica la opción que representa el síntoma para el sujeto, la salida ante el inminente encuentro con que se desea y es juzgado por la conciencia como inadecuado, pero la

pulsión continua buscando la satisfacción, y para lograrlo se manifiesta en el síntoma, esa lucha interna del sujeto que sucede en el inconsciente se ve reflejada en el síntoma del sujeto, pues como dice Freud (1926) "...la moción pulsional ha encontrado, por cierto, un sustituto, pero uno hartamente mutilado, desplazado", sustituto que el sujeto en lo consciente ya no reconoce como satisfacción, el desencuentro de su ser permite que Mario se ubique como un síntoma. La falla constitutiva del sujeto no se queda en el registro del tener, sino que involucra la dimensión del ser, no sabe la verdad sobre su ser, la ausencia, la falta estructurante, entonces opta por taponarlo con su síntoma que ahora tiene un nombre, una identidad, que asume para sí. Lo que conduce a otro apartado similar del discurso de Mario: *"No, la diferencia es que yo sé lo que está pasando, y lo que me pasa tiene que ver con la ansiedad; entonces, la ansiedad me lleva a mí a la angustia, digamos yo ya sé cuál es el término, digamos, antes, hace años, yo no sabía lo que me pasaba, pero solamente fue hasta 10º semestre cuando fui a psicología por primera vez y el doctor J... me dijo a mí: " tu tienes un problema de ansiedad y depresión entonces tenemos que aprenderlo a manejar"*. Teniendo en cuenta que otro que se supone posee un saber, un doctor es de alguna manera garante del síntoma, de él viene la afirmación del síntoma que el sujeto asume.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se presentan en este trabajo están enmarcadas en lo que significa para Mario la pérdida de su madre, a través de las herramientas que proporciona la teoría psicoanalítica para acercarnos al análisis de los procesos narcisistas subyacentes al discurso de un sujeto, en el cual, el trabajo de duelo no ha concluído.

Se observa en principio la lógica que enmarca todo el trabajo de duelo que es la probable negación de la desaparición de la madre a partir de diferentes actos que usa el sujeto para restituir aquello que siente perdido, no solo afuera, sino aquello que siente como ausente en su ser, lo que lo hace interesante, es que el cuerpo toma un lugar importante en el discurso y los actos de Mario, lo que permite compaginar con la teoría psicoanalítica en la cual se afirma que una de las reacciones probables ante la pérdida es el repliegue de la libido sobre el cuerpo, siendo aquí importante aclarar que no se habla de un repliegue en masa como ocurre en la psicosis.

Otro punto que se resalta en la particularidad de este duelo es como el sufrimiento se transforma en una opción de restitución de la imagen narcisista que ha sido herida, el síntoma es la opción, de una imagen completa, que se avala en el inconsciente del sujeto para mantener la imagen narcisista.

Dentro de los recursos psíquicos que se pueden vislumbrar en el duelo se hace notorio el papel que cumple la fantasía, que se transforma también en un recurso de negación de la pérdida, pues la imagen de la madre fallecida es siempre remplazada por una madre presente, a través de la cual, la madre, aún puede manejar o tener propiedad sobre las cosas.

También llama la atención la fuerza que adquiere la imagen de la madre para Mario cuando ésta desaparece, ya que de múltiples formas el sujeto la busca, recalcando

constantemente el valor de la mujer- madre, a través del acatamiento de las sugerencias que para su vida realizan las mujeres-madre que él encuentra y deja entrar en su vida.

Después de la muerte de la madre, se hace evidente en Mario, la dificultad para entablar nuevas relaciones, remplazar el objeto de amor que para él fue la madre, la posición de sujeto deseante parece causar angustia, lo que lleva a presumir que ante esta angustia de asumirse como sujeto deseante y en falta, prefiere la alternativa narcisista de mantener el síntoma, y de manera inconsciente, los actos y palabras se dirigen a la repetición del dolor que le producen sus relaciones afectivas, en las cuales se da por hecho con prelación la ruptura o la imposibilidad de las mismas.

En este caso se puede resaltar también la primacía que el sujeto parece darle a su tristeza, a su dolor; esto se podría explicar, dado que el sujeto prefiere las manifestaciones de su síntoma antes que las del deseo, ya que prefiere el goce, antes que la angustia que viene con el deseo.

De igual forma se puede concluir que para Mario la pérdida de la madre y las consecuencias vividas se elaboran de manera particular a partir de la relación que tiene con el significante, son consecuencia de la forma particular en la que desde el principio él vivenció su relación con la madre, quien encarna el primer gran Otro que de manera inconsciente identifica el sujeto. El sujeto fijado en la figura de la madre que murió no encuentra recursos para movilizar su deseo, además del goce que implica esta “abstención” del deseo le impide encontrarse con otra mujer.

Dentro de la teoría psicoanalítica se supone que ante el cuestionamiento frente a la imagen narcisista del sujeto en un trabajo de duelo, es mantener ésta imagen, pues la ilusión de completud permitida por el objeto de amor desaparece y deja una herida en el sujeto que se puede notar en varios apartados del discurso del sujeto, en el que la pérdida

propia se muestra en los actos que reflejan el desamparo en el que sumerge el sujeto a partir de la muerte de la madre, lo que indica que su narcisismo ha sufrido una herida, y en consecuencia, genera determinados movimientos que buscan el restablecimiento de ésta; bien sea, a través del dolor, la negación de la pérdida, la fantasía como recurso de esta negación, o la concentración en el moldeamiento del cuerpo sobre el cual desea replegar la libido.

Con respecto a las consecuencias de la respuesta narcisista a la muerte, es posible concluir que las formas fallidas de remediar el lugar que deja la madre muerta son diferentes, y señalan el afán del sujeto en restituir un lugar que de manera ambivalente nadie puede ocupar lo que dificulta, sin hacer imposible, las relaciones amorosas y de otra índole en las que intenta involucrarse el sujeto.

Por otra parte, como aporte a la teoría se puede señalar que la extensión en el tiempo no siempre indica lo que se denomina melancolía y que la necesidad de mantener la imagen narcisista puede estar relacionada con el goce que produce el síntoma y las sensaciones que representa este en el cuerpo del sujeto sobre el cual se vuelca la libido.

Por último, es necesario concluir la manera en que el sufrimiento por la muerte de la madre se ancló a Mario a un goce del que ya no quiere salir, se mantiene en una especie de fascinación por lo que en él genera el dolor que de manera inconsciente opta por este ante la alternativa de elaborar el duelo que se ha suspendido y se extiende en el tiempo y se mantiene en el goce.

RECOMENDACIONES

Siendo las recomendaciones un requisito académico ineludible se puede entonces tener en cuenta que:

La investigación con y en psicoanálisis se maneja de una manera diferente que considero debería ser incluida en la cátedra académica, lo que facilitaría tanto la elaboración como la comprensión de los trabajos que se en ella se basan.

Por otra parte, el trabajo de duelo adquiere una connotación diferente y da lugar a una respuesta diferente en cada sujeto, sin que ello impida que se encuentren puntos coincidentes entre lo propuesto por la teoría psicoanalítica y el discurso del sujeto.

Se pueden realizar nuevas investigaciones sobre el trabajo de duelo, ya que al investigar lo referente a este tema me he podido dar cuenta de su importancia y todo lo que incluye e involucra en la vida subjetiva; especialmente en aquellos casos donde por diferentes circunstancias existe una imposibilidad de la elaboración del duelo, sumiendo a los sujetos en duelos patológicos similares a los de Mario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, S. (2006). ¿Histeria o Paranoia? *Revista Indecible* N.3. Asociación Foro del campo Lacaniano de Medellín.
- Assoun, P.L. (1998). *Lecciones psicoanalíticas sobre cuerpo y síntoma*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más Allá del Dilema de los Métodos*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Contreras, F. & Vinaccia, S. (2007). *Como redactar informes en investigación en Psicología y Ciencias Sociales. Uso correcto de las normas APA*. Bogotá, Colombia: Facultad de Psicología Universidad Santo Tomas.
- Evans, D. (1997). *Diccionario de psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Foucault, M (1976) *La Voluntad de saber, Historia de la sexualidad I*. Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1893-1895). *Obras Completas. Volumen 2*. Buenos Aires, Argentina. Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1893). *Obras Completas. Volumen 3*. Buenos Aires, Argentina: Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1905). *Obras Completas, Volumen 7*. Buenos Aires, Argentina: Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1915). Las pulsiones y sus destinos. *Obras Completas. Volumen 14*. Buenos Aires, Argentina: Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1916). El sentido de los síntomas. *Obras Completas. Volumen 16*. Buenos Aires, Argentina: Amorrourtu Editores.
- Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía. *Obras Completas. Volumen 14*. Buenos Aires, Argentina: Amorrourtu Editores.

- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas. Volumen 20*. Buenos Aires, Argentina: Amarrortu Editores.
- Izcovich, L. (2005). *La depresión en la modernidad*. Medellín, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Bolivariana.
- Jacobsen, M. B. (1991). *Lacan. El amo absoluto*, Buenos Aires, Argentina: Amarrortu Editores.
- Lacan, J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos I. Psicolibro (CD). España*.
- Lacan, J. (1956). *Seminario 3, Las Psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1957). *Seminario 4, La Relación de objeto* Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1958). *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1969). *Seminario 17, El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Laplanche, J. (1973). *Vida y Muerte en Psicoanálisis*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu editores.
- Laplanche, J & Pontalis. (1984). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Larsen, D. (2008). La Histeria y el Goce. *Revista Psikeba. Revista de Psicoanálisis y estudios culturales*. Artículo. Recuperado el 25 de Octubre 2009, de <http://www.psykeba.com.ar/articulos/DLhisteriaygoce>.
- Miller, J. A. (2006). *La Angustia, Introducción al Seminario X de Lacan*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Miller, J. A. (1989) *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Manantial

- Nasio, J. D. (1998). *Enseñanza de los siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedisa SA.
- Nasio J. D. (1993). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires, Argentina.: Editorial Paidós.
- Nominé, B. (2007). *Clínica Psicoanalítica, Cuadernos de una Enseñanza Itinerante*. Bogotá, Colombia.: Colección Ánfora, Estudios de Psicoanálisis.
- Nominé, B (2007). *Psicoanálisis de la vida amorosa*, Valencia, Venezuela: Editorial IADA.
- Saal, F. (1998). *Palabra de Analista*, Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores
- Slavoj, Z (1999). *El acoso de las fantasías*, Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores
- Warren, W. (s.f.) Las Imperfecciones de la Ciencia. *Metodología I*. Bogotá, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública ESAP. (Pp.32-47)

ANEXOS

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Categorías Deductivas	Fragmentos discursivos	Categorías Inductivas
<p>El sujeto, la negación de la pérdida.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Me veía y me sentía así y ahora yo veo las fotos y yo digo, yo no era así, a raíz de la muerte de mi mami, que fue hace 16 años, yo empecé a tener un sobrepeso - Al mes de lo que ella murió, yo ya había subido 5 kilos y empecé una lucha, una lucha acá, como por querer bajarlos y hay momentos en que subo de peso, bajo de peso, no lo logro tener como un equilibrio - Al no estar ella, ya se tenía como mas libertad, entonces, yo le decía a mi papá; por ejemplo, quiero ir al gimnasio, él decía, bueno vaya al gimnasio, me pagaba el gimnasio y me iba todas las tardes al gimnasio, estaba allí toda la tarde, hay intentaba como no pensar mucho en lo que había pasado - Cuando el colegio cerró, yo pensé, bueno me voy a dedicar a mí un poco, voy a ir al gimnasio, porque, antes de estar trabajando iba al gimnasio por las mañanas y me sentaba bien; entonces pensé en ir al gimnasio. - Digamos, la parte física, me daba cuenta a las 6 de la tarde, cuando estaba aquí estudiando, me empezaba a doler el estómago y yo no sabía por que era, ese dolor siguió durante todo este tiempo - Cuando yo estaba aquí en la universidad me daba cuenta que a las 6 de la tarde se me inflamaba el estómago, me empezaba a doler y no sabía por que uno tenía frío o que había algún factor químico que me estaba molestando o algo así. - Haber bueno, yo digamos pase... o sea... tuve un periodo en que me puse mal, me dio mucha tristeza una ruptura con una amiga, me puse mal con ella y de pronto... o sea como que me bloqueie, si, he iba con otra amiga y decía vamos a almorzar y comía algo y me sentaba mal eso fue lo que pasó. - No, no era tanto dolor, sino que yo decía no me provoca comer - Una desesperación, tengo todo aquí (señalándose la garganta) que no he podido, siento que nunca se va a borrar eso 	<p>El estancamiento de la libido en el cuerpo de lo sujeto</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Yo se que la tengo muy presente a ella, en fotos, en la casa en fotos, en las cosas de la casa, las cosas están, mas o menos, tal como ella las dejó - Este yo estaba...., se me hizo el camino a Ipiales, se me hizo rápido, mí tío manejó muy rápido, pero yo a mi papá, yo le decía algo que hasta ahora recuerdo que era, llegamos allá y ella se despierta, eso era lo que yo le decía a él - Llore. hasta dormirme, cuando desperté, estaba uno de mis primos al lado mío, mi primo me tranquilizo me calmo, después bajamos y o sea mi papá me pidió el favor de que fuera a ver a que horas era la hora del velorio y el entierro y yo baje por una puerta, por unas escaleras que no yo no quería pasar por la sala donde estaba ella a aparte y cuando yo veo el nombre de ella en los cartelones me doy cuenta que todo era verdad, entonces pues fue peor todavía - Tuvimos una tía, una hermana de mi papá que vino, ella vino a los tres meses de lo que murió mi mami y quiso meternos ordenes a nosotros; como se hace esto, como se hace lo otro y lo que ella estaba haciendo era asfixiándonos a nosotros, si porque ella quería como ponerle otro orden a la casa y yo fui el primero que le dije no, no las cosas se quedan tal como mi mami las dejó. - Me fui a acostar y a la 1 y 30; 1 y 20, Mi papá, abre la puerta de mi cuarto y me dice.... mijo su mamá tubo un paro, en ese momento yo no lo tomé como si ella se hubiera muerto, yo subí la vi a ella desgonzada la empecé a tocar - Entonces era como salir de la casa al gimnasio, y no hacer las cosas que yo tenía que hacer. 	<p>Restitución del vinculo a través de la fantasía para negar la ausencia de la madre</p>
	<ul style="list-style-type: none"> - Porque para mí era un miedo terrible afrontar la vida en sí, una cosa es cuando uno esta en la universidad, uno dice estoy con mis amigos, con mis profesores, uno no necesita estar protegido, pero por fuera ya es otro cuento, la gente te pregunta; ¿Está trabajando? ¿Dónde esta ubicado? y si uno le dice no, le dicen:” usted para que estudió esa carrera”. Empiezan las críticas muy fuertes hacia uno; entonces, yo no quería salir de la universidad tenía un miedo terrible y lo que me impulsó a salir fue el hecho de que me ofrecieron trabajo antes de que yo me graduara - De pronto mis tíos... o sea en ese momento yo empecé a ver mucha gente y todos 	<p>No hay falta afuera, no hay falta en el sujeto</p>

	<p>pasaban frente a mí, estaba en mi cuarto, dormía en la entrada de la casa, mi cuarto estaba abierto y todos pasaban frente a mí pero nadie se me acercó, nadie me abrazo nadie, pues nada de nada</p> <ul style="list-style-type: none"> - Y era un afán mío como por acaparar todo el tiempo, así era el cuento entonces prácticamente cuando terminé décimo semestre yo estaba al día, yo estaba listo para salir 	
<p>El primer objeto de amor: la madre, el desconocimiento de los otros objetos</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Soy muy bueno para tener buenos amigas si, digamos para que una mujer confié en mi soy buenísimo en el campo de la amistad en el campo del amor no hay si he sido un fracaso - O sea era algo que me llevaba a pensar, yo no voy a encontrar una persona ideal para mí y fue como un rompimiento que yo tuve dentro de mí muy grave, hasta el punto que yo llegue... prefiero tener amigas mil veces - Entonces cuando ella vino, yo solamente pensaba, lo que mas me interesaba era que llegara bien y que se fuera bien, porque no es fácil que venga alguien de tan lejos y ella cambió las cosas, si, ella me dijo: “cuando yo este allá, quiero que esté mi novio”; le dije bueno esperemos a ver que pasa - Si por que yo... haber, yo creo que ella se dio cuenta de que yo no iba por sexo sino por otra cosa, iba como por una parte mas afectiva, yo le decía quiero que me beses y ella evitaba y yo no entendía, por que yo decía... bueno que es lo que pasa, ¿no le gustó? Eee... entonces yo no buscaba tener una relación con ella sino otra cosa - yo decidí aplazarlo, yo dije mejor en la universidad, cuando murió mi mami, yo dije bueno me dedico mejor a estudiar, al salir a décimo, once, ingreso a la universidad y en la universidad de pronto voy a conocer mujeres que son mas maduras, pero no - Llegue hasta donde ella, el día que me..... que nos conocimos, nos dimos cuenta que esa relación no podía ser, porque ella estaba allá y yo estaba acá, y ella era una estudiante de bachillerato, recién graduándose, y yo estaba en... creo que estaba en 6 semestre de sociales entonces no podía ser, entonces el encuentro fue muy bonito, pero ya , afrontar las cosas fue doloroso, entonces fue doloroso llegar donde ella me marco mucho y ver que las cosas se dañaron así 	<p>El desencuentro con los objetos</p>
	<ul style="list-style-type: none"> - Y tenía una amiga a la cual adoraba y yo prefería hacer el trabajo de grado con ella y 	<p>La pérdida de la</p>

	<p>ella estaba embarazada, entonces ese trabajo se fue como retrasando cada vez mas hasta que ella tubo el bebé y bueno después de todo eso ya empezamos a trabajar un poco mas en serio</p> <ul style="list-style-type: none"> - Yo hablé con una profesora, la directora del departamento de sociales, yo le decía:” yo me siento mal porque esto ya es lo ultimo”, le decía y ella me decía: “yo te veo que tú te estas apurando, estas viendo materias, estas adelantando materias y tú no debes hacer eso, tú debes tomar las cosas a su debido tiempo” - Haber he cuando yo, cuando el colegio cerro que fue el 21 de diciembre, para mi fue durísimo, yo le decía a la directora, bueno; ¿Qué va a pasar con nosotros? ¿Qué va pasar conmigo?, yo veía que mis compañeros de trabajo son personas jóvenes todavía y algunos de ellos no acababan todavía las carreras de ellos, estaban por resolver haciendo tesis y cosas de esas, yo era el único que ya estaba egresado entonces la directora me dijo; bueno profe descanse un poco, por que yo lo veo que usted venia con todo el acelere, hizo tesis y ya estaba trabajando, entonces es necesario que usted pare un poquito. Entonces ella dijo vamos a hacer el proyecto de formar el nuevo colegio y vamos a demorarnos por lo menos un año y eso me tranquilizo a mi un poco. - Cuando ella queda embarazada, ella me busca a mí para contarme, y yo tenía como un presentimiento de que ella estaba embarazada, entonces yo le dije tú estas embarazada, eso fue como el puente para ser buenos amigos, ser mejores amigos todavía, no sé ella sintió que podía confiar en mí, que me podía contar sus cosas, que yo no la iba a traicionar, me dijo que sintió que yo era como distinto a los demás - Cuando ella queda embarazada, fue si por que, por que , fue ese hecho el hecho de que ella iba a mi casa a contarme, y yo le salgo diciendo tu estas embarazada, ella me dijo pero como sabes, no se le dije; y en ese momentos empezamos, ella empieza a tener mucha confianza en mi - Llega un tiempo en que yo... pues, no sé, empiezo a tener yo mas relación con mujeres, empiezo a buscar mas amigas que amigos, y las cosas se me van dando; por ejemplo con Yadira, mi compañera de tesis, ella me cambió mucho a mí, digámoslo así no, el hecho de que ella estaba cerca de mí, confiaba en mí, eso me hacía sentir muy bien, digámoslo así, tengo otra amiga que... pues, ella ha influenciado más todavía, más en mi vida - De pronto a Glori que era la puertorriqueña yo la idolatraba mucho, le escribía 	<p>madre y la búsqueda de las madres</p>
--	---	---

	<p>canciones, soñaba con ella decía cuando tengamos un hijo, tengamos una hija se va a llamar cecilia , cecilia se llamaba mami, ella compartía todo eso conmigo</p>	
<p>El yo se fragmenta ante la pérdida del objeto</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Le decía: “vecina lléveme, mi mami se enfermó más, llévenos al hospital”, porque ella tenía carro,;no! y esta señora se demoró, en ese momento yo salí a la calle a buscar un taxi pero no pasaba pues ni un taxi; entonces, cuando yo regresé a la casa, la vecina estaba ahí, ya estaba bien arreglada, la vecina me dice: “mijo su mamá se murió, tiene que aceptarlo”, en ese momento, pues, yo entre en pánico y no pues, fue... ya me quedé así, yo con esa angustia - Pues no, realmente no sé, es que son tantas cosas, la vida de uno tiene tantas cosas... son pérdidas que se ha tenido, no es una sola pérdida no es solamente la pérdida de mi mamá; tiene que ver con mis abuelos, tiene que ver con una amiga de aquí de la universidad que se suicido, y que eso me dolió mucho no poderla ayudar a ella porque yo se que de pronto ella murió porque, de pronto depresión, y me habría gustado ayudarla, mis tíos se murieron el año pasado - Yo tenía 6 años, entonces a partir de eso yo ya tenía como un miedo muy grande a perder un ser querido, y todas las noches yo rezaba que esto no pase, que esto no llegue, o que cuando esto valla a pasar yo ya este casado con hijos, y que mi esposa y mis hijos me ayuden afrontar esta pérdida; y hacía cuentas, cuando mi papá tenga 70 yo he de tener 40, si entonces, no ,no, yo ya voy a estar casado, con hijos, con trabajo, con todo; entonces, yo la pérdida la voy a saber afrontar, pero pasa que a uno le llega y es en un momento en que uno esta pasando de la niñez a la adolescencia, y esa perdidas son las que a uno lo matan - Yo entendí muchas cosas, yo estoy allí para empezar, y como dice Andrés López, esa es una generación que esta absolutamente perdida, que a uno este eeeemm... lo criaron con muchos miedos, miedo a la soledad, miedo a la muerte, miedo a muchas cosas, que uno no sabe ahorita como afrontarlas - Los jóvenes de ahora, son como mas prácticos, ellos no le tienen miedo a nada, salen más rápido de los colegios de las universidades y no... no se afligen por nada, en cambio uno si queda ahí como... como perdido 	<p>Vaciamiento del Yo</p>
	<ul style="list-style-type: none"> - Yo había tenido un episodio medio... o sea un episodio depresivo digámoslo así y al mismo tiempo parece qué tenía ansiedad - No, la diferencia es que yo sé lo que esta pasando, y lo que me pasa tiene que ver con 	<p>Un yo “enfermo” en el lugar de una</p>

	<p>la ansiedad; entonces, la ansiedad me lleva a mí a la angustia, digamos yo ya sé cual es el término, digamos, antes, hace años, yo no sabía lo que me pasaba, pero solamente fue hasta 10° semestre cuando fui a psicología por primera vez y el doctor J... me dijo a mí: “ tu tienes un problema de ansiedad y depresión entonces tenemos que aprenderlo a manejar”.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Le conté al doctor y el doctor me dijo: “mira tu tienes un problema de ansiedad y depresión” y eso ya me llevó a entender que yo tenía un problema que tenía nombre y que no tenía por que asustarme, porque antes si era, era despertante por que pensaba que lo que me estaba pasando, nadie lo podía tener - Pues el saber qué tengo algo con nombre sí, por que yo lo puedo manejar y lo puedo afrontar y hay muchas persona que andan por la calle y digamos amigos míos que de pronto no entienden que es lo que me pasa y yo les digo; no momento, yo tengo un problema de ansiedad y la ansiedad es esto, esto y esto y se trata así y así y así. 	<p>imagen fragmentada</p>
--	--	----------------------------------